



SUMARIO

Tema 21 del programa:

Celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas (*continuación*)

Discurso del Honorable Gehendra Bahadur Rajbhandary, Ministro de Asuntos Exteriores y de Palacio del Nepal	1
Discurso del Sr. Mansur Rashid Kikhia, Subsecretario de Estado del Ministerio de la Unidad y de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Presidente del Consejo del Comando Revolucionario de la República Arabe Libia	3
Discurso del Sr. Evariste Loliki, Viceministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación y Enviado Especial del Presidente de la República Democrática del Congo	7
Intervención del representante de los Estados Unidos de América	9
Intervención del representante de Israel	10
Intervención del representante de la República Arabe Unida	12
Intervención del representante de Arabia Saudita	14

4. También deseo rendir homenaje al Secretario General U Thant. Su constante anhelo por la paz en el mundo y su dedicación a los principios y propósitos de las Naciones Unidas, han sido una fuente permanente de inspiración para mi Gobierno.

5. Hace cinco semanas, en Lusaka¹, Su Majestad el Rey Mahendra hizo una declaración muy completa y definió nuestra política sobre distintos problemas mundiales, pidiendo que se estableciera una justa relación entre las naciones, basada en un espíritu de comprensión y cooperación. Estimamos que la Declaración de Lusaka sobre la paz y seguridad mundiales y el desarrollo y la cooperación, ha sido una contribución a la causa que defienden las Naciones Unidas.

6. Nuestra opinión en el Nepal es que la finalidad fundamental de las Naciones Unidas está dirigida a la supervivencia de la humanidad. En estos últimos 25 años la humanidad no ha sufrido la catástrofe fatal de un holocausto nuclear. Pero ha habido conflictos y guerras, durante los cuales se han perdido muchas vidas humanas. La rivalidad, la sospecha y el odio entre las naciones, han oscurecido el horizonte de las relaciones internacionales, creando inestabilidad e inseguridad en el mundo. Muchas controversias, antiguas y nuevas, se han opuesto a las relaciones amistosas y a la cooperación entre las naciones.

7. Pero, con un mínimo de comprensión y en sentido de transacción mutua entre ellas, no podrá haber ninguna situación que no se pueda superar ni ninguna cuestión que no se pueda resolver.

8. Un ejemplo reciente de ello es la conclusión del tratado de no agresión entre la Unión Soviética y la República Federal de Alemania². Este es un acontecimiento que, por su significación y sus consecuencias a largo plazo, debe ser destacado con relación a todos los demás ocurridos durante el año. Las cualidades de estadistas de gran visión y la imaginación demostrada por los líderes soviéticos y alemanes, han preparado el camino para una distensión duradera en Europa.

9. Mi delegación confía en que la mejoría de la situación europea como consecuencia de este tratado se reflejará cada vez más en las relaciones entre las grandes Potencias, en particular, y entre el este y el oeste en general. Este tratado podría ser el preludio para una relación más equitativa entre las Naciones Unidas y las naciones divididas.

Presidente: Sr. Edvard HAMBRO (Noruega).

TEMA 21 DEL PROGRAMA

Celebración del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas (*continuación*)

1. **EL PRESIDENTE (*interpretación del inglés*):** Doy la palabra a Su Excelencia el Honorable Gehendra Bahadur Rajbhandary, Ministro de Asuntos Exteriores y de Palacio del Nepal.

2. **Sr. RAJBHANDARY (*interpretación del inglés*):** Señor Presidente, deseo transmitir los saludos y los mejores deseos de mi Soberano, Su Majestad el Rey Mahendra, por el éxito del vigésimo quinto período de sesiones conmemorativo de la Asamblea General.

3. Permítame felicitarle calurosamente en nombre de la delegación del Nepal, con motivo de su elección para el cargo de Presidente de la Asamblea General. Le honramos como representante de un país que dio a las Naciones Unidas su primer Secretario General, y como diplomático erudito que tanto ha contribuido, personalmente, a nuestro conocimiento y comprensión de la Carta. En este período de sesiones conmemorativo, la Asamblea General no podía haber elegido un Presidente con mejores calificaciones.

* Las sesiones 1865a. a 1870a., 1872a. a 1879a. y 1881a. a 1883a. contienen los discursos pronunciados durante el período de sesiones conmemorativo del vigésimo quinto aniversario.

¹ Tercera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países no Alineados, celebrada en Lusaka, Zambia, del 8 al 10 de septiembre de 1970.

² Firmado en Moscú el 12 de agosto de 1970.

10. Otro avance importante está relacionado con el Oriente Medio, región que no ha conocido ni un solo momento de paz verdadera en dos decenios. El Oriente Medio es una cuestión que afecta realmente a las Naciones Unidas; así viene ocurriendo desde 1948. La reciente iniciativa de paz propuesta por los Estados Unidos ha logrado establecer de nuevo el cese del fuego durante un período determinado. Se ha restaurado y revitalizado el papel de las Naciones Unidas en la solución del problema del Oriente Medio y, por encima de todo, ha hecho posible que las partes se reúnan para celebrar conversaciones.

11. A pesar de las graves acusaciones y contraacusaciones de violaciones del cese del fuego, del desorden y la violencia en Jordania y de la desafortunada e inoportuna muerte del Presidente Nasser — todo lo cual ha introducido un elemento de incertidumbre en la situación —, el valor de las propuestas de paz no ha decrecido. Observamos con satisfacción que las partes pertinentes han señalado que están dispuestas a cumplir sus compromisos y, en caso de ser necesario, acordar la prórroga del cese del fuego para facilitar las conversaciones. Las bases para una solución negociada están establecidas en la resolución 242 (1967), de noviembre de 1967, del Consejo de Seguridad.

12. Aunque estos hechos nos alientan a ser optimistas, nos sigue preocupando mucho la continuación de la guerra en Viet-Nam. Las conversaciones de París no han dado señal alguna de progreso, aunque confiamos que las propuestas concretas hechas recientemente por ambas partes proporcionen un marco mejor para las conversaciones.

13. Estamos francamente decepcionados al comprobar que la guerra de Viet-Nam se ha extendido al territorio de Camboya. Nos resulta difícil comprender los argumentos que justifican la intervención militar. El episodio de Camboya ha demostrado, una vez más, la vulnerabilidad e inseguridad de un país pequeño dentro del contexto de la política basada en la fuerza. El destino de un pequeño país se decidió en función de los intereses opuestos de otros Estados más poderosos. El derecho de todo país a vivir en paz y forjar su propio destino es uno de los principios cardinales consagrados en la Carta.

14. Cuando pensamos en preservar y fortalecer las Naciones Unidas, nos damos cuenta de que es esencial la restitución de los derechos de la República Popular de China en esta Organización. Sabemos que en ausencia de dicha Potencia, las Naciones Unidas no podrán ser una Organización tan útil y universal como todos lo deseamos.

15. Este sentimiento común se refleja cada vez más en la política de muchos gobiernos, así como en las medidas tomadas por ellos. El establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Popular de China y Canadá es un ejemplo muy alentador de ello. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Francia y del Reino Unido tuvieron toda la razón al expresar, en sus declaraciones generales del mes pasado [1842a. y 1848a. sesiones] que consideraban como una gran decepción, frente a las esperanzas que se alentaban en 1945, la ausencia de la República Popular de China de las Naciones Unidas.

16. El mes pasado seis personalidades galardonadas con el Premio Nobel de la Paz hicieron un emotivo llamamiento en favor de la paz y del desarme. Nepal considera que la reducción y la destrucción de los armamentos es la única esperanza real de una paz duradera; eso es lo único que asegurará la supervivencia y el bienestar de la humanidad. La carrera de armamentos continúa por motivos de seguridad, pero la lección de la historia nos muestra que cuantas más armas hay, hay menos seguridad. Las conversaciones para la limitación de las armas estratégicas entre los Estados Unidos y la Unión Soviética es un buen indicio de que estas dos Potencias se dan cuenta de que un mayor perfeccionamiento de sus sistemas de armamentos no va a alterar el actual equilibrio del terror. Estas dos Potencias constituyen la clave para el verdadero desarme. Con motivo del vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas y en vísperas del Decenio del Desarme, ambas potencias pueden tomar las medidas necesarias para el desarme general y completo, acordando una inmediata moratoria en lo que atañe al desarrollo e instalación de nuevas armas nucleares estratégicas, tanto ofensivas como defensivas.

17. Este año las Naciones Unidas celebran también el décimo aniversario de la histórica Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. Los logros de la Organización en el proceso de descolonización han sido muy alentadores. Hace muy pocos días la Asamblea General tuvo la satisfacción de dar la bienvenida a Viti, anteriormente territorio colonial, como el Estado Miembro más reciente de las Naciones Unidas.

18. En el Africa meridional, sin embargo, subsisten los problemas más críticos. Los esfuerzos de las Naciones Unidas y los movimientos de los pueblos para el logro de sus derechos inalienables, chocan con la terca resistencia y las reacciones violentas de los regímenes colonialistas y racistas. Aludiendo a esta situación existente en el Africa meridional, el Secretario General la ha caracterizado como una situación que amenaza la paz y la seguridad internacionales. Esta situación es mucho más real que aparente, por lo que la advertencia del Secretario General no debería ser tomada a la ligera. Ello exige decisiones muy firmes en favor de una acción más efectiva por parte de las Naciones Unidas para alcanzar nuestro objetivo común. La mayor parte de las Potencias industriales y militares que tienen los medios y la capacidad para influir en el curso de los acontecimientos en el Africa meridional, hasta ahora, al parecer, no han decidido asociarse de una manera activa y positiva a los esfuerzos de las Naciones Unidas para aliviar esta situación peligrosa. Ya es hora de que lo hagan, porque la situación indudablemente va girando hacia una guerra racial.

19. El año de clausura del Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo fue un año de variada fortuna para los países en desarrollo. Aunque las economías nacionales registraron una tasa de crecimiento generalmente satisfactoria, la incertidumbre en cuanto al aflujo de asistencia externa aumentó las dificultades de planeamiento del desarrollo económico en esos países. Ahora, como antes, hemos fijado una meta para la tasa de crecimiento, como una indicación general del alcance de la cooperación internacional dentro de la es-

estructura de la estrategia mundial del desarrollo para los años setenta. No obstante, estamos persuadidos de que tales metas apenas podrán lograrse sin un compromiso firme sobre otras metas cuantitativas conexas, en especial para el comercio y la ayuda, de una manera compatible con la meta de crecimiento general.

20. Mientras los países en desarrollo, en general, se enfrentan con el problema del acceso de sus productos a los distintos mercados, los países sin litoral tienen también que hacer frente al problema adicional del ejercicio de su derecho a un acceso libre al mar. Por nuestra parte, estimamos que las actuales convenciones y prácticas internacionales deberían servir de base para acuerdos bilaterales entre los países sin litoral y sus vecinos de tránsito.

21. Estamos atravesando por un momento de la historia en el que nuestros sentimientos de inseguridad y de frustración son más fuertes que los sentimientos de plena satisfacción. Los avances de la ciencia y de la tecnología en estos últimos veinticinco años han abierto posibilidades ilimitadas en provecho de la humanidad, pero al mismo tiempo han desencadenado poderosas fuerzas de destrucción que nos amenazan a todos. Este es, en nuestra opinión, el motivo más importante por el cual, en lugar de perder la fe y el interés en las Naciones Unidas, los pueblos y naciones del mundo tienen que trabajar con más resolución que nunca para dominar y domar esas fuerzas en beneficio de toda la humanidad. Cualesquiera sean las deficiencias de las Naciones Unidas, creemos que nuestro futuro descansa en preservar y fortalecer el sistema establecido en la Carta.

22. Esta creencia constituye la piedra fundamental de nuestra política nacional. Como dijo Su Majestad el Rey Mahendra del Nepal en su declaración formulada durante el vigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General:

“Mi país ha venido a las Naciones Unidas con tanta fe en su organización como en su Carta, con tanta fe en su eficacia como en su ideal. . . Las Naciones Unidas tienen para nosotros una importancia muy especial, en primer término, porque nos infunden un sentimiento de seguridad colectiva contra la intrusión y la injerencia de otros y, en segundo término, porque crean ese clima de paz tan necesario para nuestra evolución. En suma, hemos venido a las Naciones Unidas con una confianza total y completa.” [1955a. sesión, párr. 4.]

23. El lema de este vigésimo quinto aniversario es el de “Paz, justicia y progreso”, y representa con brillantez la totalidad de los principios y objetivos de las Naciones Unidas, así como la principal esperanza de la humanidad hoy en día.

24. Continuando el desarrollo económico de nuestro país y la evolución de sus instituciones políticas, bajo el sistema Panchayat, mi Gobierno ha tenido particular interés en acelerar el ritmo del progreso, de acuerdo con el concepto de justicia y asegurando una armonía social completa para todo nuestro pueblo. La validez de los antiguos valores y conceptos se está sometiendo continuamente a prueba en relación con la actitud y las aspiraciones del pueblo.

25. Nos encontramos aquí para consagrarnos de nuevo a los principios y fines de las Naciones Unidas. Creemos que esta consagración sería más significativa si todos los países del mundo forjaran su política de manera que fuera suficientemente flexible como para adaptarse a las situaciones que se desarrollan y para responder plenamente a las necesidades y aspiraciones de todos nuestros pueblos, que están siempre cambiando.

26. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra Su Excelencia el Sr. Mansur Rashid Kikhia, Subsecretario de Estado del Ministerio de la Unidad y de Relaciones Exteriores y Enviado Especial del Presidente del Consejo del Comando Revolucionario de la República Árabe Libia.

27. Sr. KIKHIA (*interpretación del inglés*): En nombre del pueblo y el Gobierno de la República Árabe Libia quisiera expresar nuestra profunda satisfacción de participar en la celebración el vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas.

28. El Presidente del Consejo del Comando Revolucionario y Primer Ministro de Libia, hermano Muammar Al-Gaddafi, hubiera querido asistir a esta reunión conmemorativa, pero debido a compromisos adquiridos no pudo hacerlo y me ha confiado el alto honor de representarlo como su enviado especial.

29. El lema de este histórico período de sesiones es el de “Paz, justicia y progreso”, que son tres principios rectores para la labor de esta Organización. Sin embargo, es decepcionante observar que numerosas decisiones no han sido ni inspiradas ni formuladas de conformidad con estos nobles principios. Por el contrario, muchos Estados se oponen a medidas basadas en ellos, especialmente si contravienen sus propios intereses nacionales. Además, somos testigos de que las grandes Potencias explotan a las Naciones Unidas para sus propios fines a efectos de fortalecer su presión sobre los Estados más débiles.

30. Nosotros hacemos una exhortación a la paz. Pero la paz debe basarse en la justicia, ya que ella es la condición primordial para el establecimiento de una paz genuina y un elemento necesario para la realización del progreso y la prosperidad.

31. La República Árabe Libia desea reiterar su fe en las Naciones Unidas como órgano indispensable de nuestro mundo contemporáneo, cuyas tareas son: mantener la paz basada en la justicia; promover la cooperación entre las naciones y los pueblos; empeñar su lucha por el progreso de la humanidad; y resolver los problemas comunes a la sociedad humana. Pese a las muchas fallas de las Naciones Unidas, no podemos negar el papel activo que han desempeñado durante el transcurso de los últimos 25 años.

32. Mi país, Libia, fue el primer Estado en lograr la independencia por medio de las Naciones Unidas. La independencia de Libia a través de esta Organización constituye un jalón en su historia. Fue el comienzo del proceso de descolonización en el mundo de posguerra y la primera victoria lograda por las naciones del tercer mundo contra el imperialismo.

33. Por cierto, se debe a nuestra dolorosa experiencia del colonialismo y a nuestra fe inmovible en la necesidad de eliminarlo en todas sus formas y manifestaciones, que el pueblo libio haya apoyado constantemente los movimientos de liberación nacional y a todos los pueblos que luchan por el derecho de la libre determinación, y haya sostenido la causa de los pueblos que han sido privados de sus legítimos derechos. Esas mismas experiencias nos han enseñado asimismo a llevar a cabo una política de no alineación, tratanto de lograr la amistad de todos los pueblos y Estados amantes de la paz sobre la base del respeto mutuo.

34. Creemos que la incapacidad de la Organización para resolver muchos problemas internacionales se debe básicamente a la debilidad de algunas de las cláusulas de la Carta, así como al hecho de que las grandes Potencias recurren a la búsqueda de soluciones para algunas cuestiones delicadas vinculadas íntimamente al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales fuera del marco de las Naciones Unidas, y a sus esfuerzos por imponer aun por intermedio de ellas sus soluciones a la comunidad internacional.

35. En nuestra humilde opinión, este es uno de los factores más importantes que han debilitado a nuestra Organización. Hay muchos que han llegado a considerarla como un vehículo en manos de algunas de las grandes Potencias para dictarle sus propias condiciones y la han estimado como un mero foro de oratoria y una plataforma para el intercambio de acusaciones y ataques verbales.

36. La insana carrera de las armas convencionales y atómicas y la consignación de grandes sumas de dinero para este fin por parte de las grandes Potencias, ha aumentado gradualmente los temores de las naciones pequeñas respecto a los motivos que animan a esta carrera, que es capaz de encender y aniquilar al mundo. ¿Cómo es posible mantener la paz y la seguridad internacionales y reducir la tirantez en el mundo cuando somos testigos de esta carrera entre las naciones y bloques, que tratan de ampliar sus zonas de influencia y dictar sus condiciones a las naciones más débiles?

37. La cuestión de la carrera de armamentos y su repercusión en la tensión internacional nos lleva a mencionar los casos en que algunos Estados se han valido de demostraciones de fuerza y han recurrido a amenazas veladas por medio de desplazamientos militares, junto con declaraciones que implican a veces malas intenciones para con las naciones pequeñas. Un ejemplo de esto es el reciente movimiento de la Flota en el Mediterráneo acompañado por declaraciones amenazantes, las que han llevado a incrementar la tirantez internacional y a provocar la pérdida de fe de las naciones pequeñas en los motivos que animan a las grandes Potencias. A este respecto reiteramos nuestra exigencia de que no se abuse de la cuenca del Mediterráneo, que durante mucho tiempo fuera la cuna de diversas civilizaciones, por parte de cualquier gran Potencia, y que no se la convierta en el escenario de luchas por el poder o en un campo de batalla para expandir zonas de influencia.

38. Las condiciones internacionales a partir de la segunda guerra mundial han llegado a adquirir un carácter

tal que no pudo ser previsto por los redactores originales de la Carta de las Naciones Unidas. Las relaciones internacionales han entrado en una nueva e importante fase en la historia de la humanidad. En consecuencia, las Naciones Unidas han pasado a ser un foro importante para fortalecer y desarrollar estas relaciones y un lugar en que los países tienen oportunidad de reunirse para intercambiar opiniones y para familiarizarse con los diferentes problemas. Además, esta Organización constituye un vehículo para el logro de decisiones y la creación de las instituciones necesarias en que se promuevan las relaciones bilaterales y multilaterales. A pesar de eso, hay algunas disposiciones de la Carta que ya no corresponden a las exigencias de los tiempos y, por el contrario, han pasado a ser barreras que traban el fortalecimiento de la cooperación internacional y la realización de los principios y objetivos de la Organización. Este período conmemorativo constituye una oportunidad sin igual para que volvamos a examinar estas disposiciones de manera que se contemplen las exigencias de las nuevas realidades del mundo contemporáneo.

39. Es por cierto fuente de gran orgullo para nosotros ver que un gran número de Estados se han unido a las Naciones Unidas desde su creación, lo que demuestra la fe que los pueblos han depositado en esta Organización y su convicción de que aún constituye el único medio posible con que cuenta la comunidad mundial para fortalecer relaciones, promover la cooperación mutua y resolver las diferencias por medios pacíficos.

40. Aprovecho esta oportunidad para expresar mi satisfacción al ver al Estado de Viti unirse a la familia de las Naciones Unidas. Confiamos en que su participación constituirá un respaldo y promoción adicionales a los principios de la Carta.

41. A este respecto observamos con profunda preocupación el hecho de que la República Popular de China no ocupe aún el lugar que en justicia le corresponde entre nosotros. La ausencia prolongada de esta gran nación del seno de las Naciones Unidas debe ser considerada como uno de los obstáculos principales para toda cooperación significativa. La universalidad de las Naciones Unidas y el perfeccionamiento de su eficacia no puede lograrse a menos que la República Popular de China recupere el papel que legítimamente le corresponde mediante la restitución de su calidad de Miembro de la Organización.

42. Los acontecimientos mundiales que presenciamos y la falta de cumplimiento de los principios y resoluciones de las Naciones Unidas por parte de algunos Estados, nos imponen el deber de rectificar estas condiciones anormales, castigando al agresor, prohibiendo el uso de la fuerza para la solución de las controversias internacionales, condenando la adquisición de territorios mediante el uso de la fuerza e impidiendo al agresor que coseche los frutos de sus actos. Lamentablemente, estas medidas que debieron tomar las Naciones Unidas durante los últimos veinticinco años, no fueron ni adoptadas ni aplicadas. Las fuerzas del mal y la agresión aún llevan a cabo su curso despreciable. So capá de proteger la libertad y la justicia, esas mismas fuerzas llevan la muerte y la destrucción a Indochina, Africa y Palestina, cuyos heroicos

pueblos luchan valientemente por la independencia y el derecho de libre determinación.

43. El pueblo de Palestina ha sido víctima de la colusión de las fuerzas del colonialismo, el imperialismo y los intereses de algunas grandes Potencias. Pese a que han transcurrido veinte años, pareciera que no se ha despertado aún la conciencia mundial ante la tragedia palestina.

44. La cuestión de Palestina ha sido uno de los temas pendientes que las Naciones Unidas han abordado período tras período de sesiones, durante los últimos veintitrés años, pero aún debe encontrarse una solución justa y duradera, conforme con los principios de las Naciones Unidas. El sionismo ha logrado imponer sus fines expansionistas sobre la comunidad internacional, practicando la política del hecho consumado, y amenazando así la paz y la seguridad internacionales. Dos veces en un período de poco más de diez años, Israel ha llevado al mundo al borde de una tercera guerra global.

45. Las Naciones Unidas han promulgado resoluciones en virtud de las cuales los palestinos deben volver a sus hogares o recibir una indemnización adecuada. Todos los esfuerzos por aplicar estas resoluciones han sido vanos. Israel, con su arrogancia, ha trabado todos estos intentos mediante campañas sistemáticas de agresión con el fin de lograr sus metas expansionistas.

46. En verdad, Israel se ha visto frente a dos opciones: una, aceptar las resoluciones de las Naciones Unidas, renunciando a sus sueños de expansión, y así lograr una paz duradera y justa en la región; y la otra, proseguir con su política de agresión y expansión. La primera opción implicaba permitir a la población autóctona que regresara a sus hogares. Esto habría creado una nueva sociedad en que vivirían en paz musulmanes, cristianos y judíos. La segunda suponía guerra, sufrimientos y agresión, pero permitía la expansión. Israel eligió la segunda para satisfacer sus apetitos de conquista, recurriendo a actos criminales que escandalizaron al mundo: la destrucción de la aviación civil de uno de los Estados Miembros de la región; la extensión de las fronteras de guerra al bombardear instituciones civiles, matando a niños indefensos en sus escuelas y a obreros inocentes en sus fábricas; la destrucción de obras de desarrollo de la irrigación; el saqueo de aldeas y granjas pacíficas y el asesinato de sus habitantes con el uso de napalm; la colonización de los territorios ocupados; la imposición de castigos colectivos y el incendio de santuarios sagrados.

47. Las Naciones Unidas, que han reconocido los derechos inalienables del pueblo palestino, deberían apoyar realmente una solución realista como la que proponen los combatientes palestinos por la libertad: una paz justa y duradera para todos, en un estado secular democrático en que vivan en armonía musulmanes, cristianos y judíos.

48. Uno de los propósitos de las Naciones Unidas desde su creación misma, ha sido lograr un alto nivel de vida para todos, promover el pleno empleo, obtener el desarrollo económico y social y el progreso y concebir soluciones comunes a los problemas internacionales económicos, sociales y sanitarios. También se le encomendó la tarea de promover la cooperación internacional en los

terrenos de la enseñanza y la cultura. Nos hemos comprometido a cumplir individual y colectivamente nuestras obligaciones y a cooperar con las Naciones Unidas a fin de lograr estos nobles objetivos.

49. A la luz de estas metas, las Naciones Unidas designaron la década de los años sesenta como Primer Decenio para el Desarrollo, y proclamaron su intención de intensificar sus esfuerzos para acelerar el desarrollo económico y social de los países en desarrollo.

50. Si evaluamos los resultados de estos esfuerzos hemos de descubrir que no han respondido a nuestras expectativas. Aún presenciamos el hecho de que existen muchos países en desarrollo aquejados de subdesarrollo, del cual padecen a causa de largos años de colonización y pese a los esfuerzos tremendos que han empeñado para elevar los niveles de vida de sus sociedades.

51. La experiencia recogida en el Primer Decenio para el Desarrollo nos ha demostrado muchas cosas que merecen nuestra atención. Por ejemplo, podemos decir que hemos advertido que la cooperación multilateral para el desarrollo es posible y deseable, pese a los obstáculos políticos, militares y culturales que enfrenta la comunidad internacional.

52. Puesto que nos hallamos en vísperas de adoptar la estrategia internacional para el desarrollo, confiamos en poder aprender de los errores del pasado, evitando sus consecuencias negativas y colaborando estrechamente para conseguir los objetivos del Segundo Decenio para el Desarrollo, a fin de lograr que la comunidad disfrute de los beneficios de la prosperidad y la seguridad.

53. El éxito de la estrategia del Segundo Decenio para el Desarrollo dependerá fundamentalmente de la buena fe de todas las naciones; de faltar esta buena fe, quien perderá será la humanidad en su conjunto.

54. El progreso científico y tecnológico ha contribuido a la interdependencia de las naciones del mundo. Existe también una relación fundamental entre la paz internacional y el progreso socioeconómico de la humanidad. El destino del hombre depende de que coopere con sus congéneres en la explotación de los nuevos horizontes abiertos por el progreso científico, trabajando juntos para la protección del medio para impedir la explosión demográfica y aumentar la producción de alimentos, para eliminar la ignorancia, la enfermedad y la pobreza.

55. La revolución libia del 1º de septiembre, que ya tiene más de un año de existencia, tomó como objetivo la preservación de la paz y la seguridad mundiales, tal como prevé la Carta de las Naciones Unidas. La eliminación de las bases militares extranjeras de suelo libio no es sino un ejemplo de nuestra fe en esta política que nos insta a empeñarnos por lograr la amistad de todos los pueblos amantes de la paz, que nos alienta a seguir por el camino de la no alineación y nos impulsa al establecimiento de mutuo respeto entre los Miembros de esta Organización.

56. Quisiera reiterar que el pueblo de la República Árabe Libia ama la paz, necesita la paz, y aspira a establecer un mundo bendecido por la paz y libre de todas las

formas del temor y la ansiedad. El pueblo libio; que soportó el colonialismo en sus formas más despreciables, y ha aprendido el sentido de la ocupación extranjera y la discriminación racial, considera que es un deber sagrado obrar solidariamente con todos los pueblos que compiten contra las fuerzas del mal y la tiranía.

57. Al ocuparnos de la labor de las Naciones Unidas y al volver a evaluar su papel y su eficacia en esta ocasión del vigésimo quinto aniversario, creemos que es oportuno examinar la posición de los representantes de los Estados Miembros y de las misiones permanentes acreditadas ante esta Organización internacional, sus problemas y su seguridad. Sabemos que la Organización, según el Artículo 105 de la Carta, "gozará, en el territorio de cada uno de sus Miembros", y especialmente en el del país huésped, "de los privilegios e inmunidades necesarios para la realización de sus propósitos". "Los representantes de los Miembros. . . gozarán asimismo de los privilegios e inmunidades necesarios para desempeñar con independencia sus funciones." Es legítimo y lógico partir de la premisa de que la seguridad es la condición fundamental para asegurar el disfrute de tales privilegios e inmunidades. Creemos que a fin de permitir a los representantes acreditados ante la Sede de las Naciones Unidas que desempeñen las funciones que les fueron encomendadas por sus gobiernos, el Estado huésped debe tomar medidas adecuadas para garantizar la seguridad de tales representantes y misiones permanentes y preservar la seguridad de su personal. Lamentamos haber observado que algunas de las Misiones Permanentes en Nueva York han sido objeto de muchas amenazas y ataques; han recibido cartas y llamadas telefónicas amenazadoras; han sufrido la acción de explosivos y bombas en sus sedes; han sido invadidas por grupos de individuos que acuparon sus oficinas. La oficina de la Organización de Liberación Palestina, cuyo director es miembro de la misión de un Estado Miembro, ha sido atacada tres veces en el término de un año. Estos ataques han dado como resultado daños físicos y materiales. Los representantes también han sido víctimas de la discriminación. Se han organizado demostraciones hostiles, contra Estados Miembros frente a la Sede de las Naciones Unidas. Los manifestantes han penetrado en la Sede, desgarrando las banderas de algunos Estados Miembros. Y, finalmente, es realmente lamentable celebrar el vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas en la atmósfera de una fortaleza rodeada por la policía y guardias de seguridad.

58. Es hora de examinar este problema, que ha pasado a ser una cuestión muy grave y ha originado una sistemática, persistente y creciente atmósfera de terror y de intimidación contra las Naciones Unidas mismas.

59. Al plantear esta cuestión no tenía el propósito de atacar al país huésped. Por el contrario, rindo homenaje a la generosidad de la gran nación norteamericana en su conjunto y a su contribución para promover y respaldar la Organización internacional. Pero mi delegación plantea esta cuestión porque estamos convencidos de que la Asamblea General no puede guardar silencio por más tiempo frente a esta situación anormal; también por nuestra condición de Presidente del Grupo árabe durante este mes, ya que nuestro grupo ha sido fundamentalmente la meta primordial de ataques y amenazas.

60. Debemos admitir, en verdad, que las Naciones Unidas mismas, así como muchos de entre nosotros, soportan grandes dificultades en esta ciudad de Nueva York. Pongo énfasis en la atmósfera hostil que prevalece en esta ciudad, la que constituye un baluarte de las finanzas internacionales y un centro de la actividad imperialista y sionista, en donde las noticias son transmitidas por el monopolio de uno de los principales periódicos — que no siempre se muestra bien dispuesto hacia las causas que nosotros defendemos en esta Organización internacional — y donde los medios masivos de comunicación están enteramente en manos de fuerzas oscuras y sospechosas. No es un placer para muchas delegaciones trabajar en este ambiente insalubre e inamistoso.

61. Podríamos considerar aquí medidas para abordar este problema. En primer lugar, pedir al Secretario General que tome contacto con las autoridades del país huésped para lograr la adopción de medidas adecuadas y eficaces que garanticen la seguridad de las misiones permanentes y de los representantes de los Estados Miembros en la ciudad de Nueva York, así como la protección de sus oficinas y familias, y que tome decisiones prácticas y radicales en ese sentido. Segundo, examinar la posibilidad de una solución a largo plazo, y duradera, en cuanto a la cuestión de que la Sede de las Naciones Unidas esté situada en esta ciudad. Es posible que finalmente descubramos que la Sede de las Naciones Unidas está ubicada donde no debería estar y que si los miembros de la comunidad de las Naciones Unidas son considerados como huéspedes no gratos por la población neoyorquina, debiéramos buscar otra alternativa y abandonar esta ciudad.

62. Para concluir, quisiera expresar que hoy, tras el curso de un cuarto de siglo después de la firma de la Carta, las Naciones Unidas están en una encrucijada. Tienen ante sí dos opciones: o bien seguir repitiendo sus errores pasados, y debilitarse aún más — y esto supone el comienzo del fin de la Organización y la sujeción del futuro de la humanidad a la destrucción total —, o, con esfuerzos sinceros, hacer que todos los Estados Miembros regeneren a las Naciones Unidas, las reformen, las fortalezcan y les permitan abordar de modo eficaz los problemas comunes de la humanidad. Redundará en interés de todas las naciones, pese a sus diferencias políticas, ideológicas, culturales, económicas y sociales, el robustecer a las Naciones Unidas con el objeto de que puedan desempeñar su papel en la construcción de un mundo mejor para la generación actual y las por venir.

63. Para terminar, y antes de dejar esta tribuna, quisiera rendir homenaje a todos quienes han trabajado o trabajan incansablemente para servir la causa de la paz en las Naciones Unidas, y especialmente a Su Excelencia el Secretario General, U Thant, y a todos los miembros de la Secretaría que siguen consagrándose a servir a las Naciones Unidas aquí y en todo el mundo.

64. El PRESIDENTE (*interpretación del francés*): Tiene la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación y Enviado Especial del Presidente de la República Democrática del Congo, Excelentísimo Sr. Evaristo Loliki.

65. Sr. LOLIKI (*interpretación del francés*): Tengo el honor y el agradable deber, en mi calidad de enviado especial del Presidente de la República Democrática del Congo y de jefe de la delegación de mi país en este período de sesiones conmemorativo del vigésimo quinto aniversario de la Organización de las Naciones Unidas, de dirigir a usted, señor Presidente, las más cálidas felicitaciones del pueblo congolés, de su Presidente, el Teniente General Joseph Désiré Mobutu, de su partido y de su Gobierno. Nunca hubo ocasión mejor para elevar a la Presidencia de la Asamblea General a una personalidad de su experiencia y competencia. En efecto, sólo un hombre penetrado de una fe tan viva en la Organización de las Naciones Unidas y en su Carta podía presidir este esfuerzo colectivo de exámen de conciencia y de recapitulación al que todos tenemos que entregarnos en esta hora de la verdad.

66. Este período de sesiones comienza con un acontecimiento feliz: el del acceso de Viti a la independencia. Saludamos este testimonio de victoria sobre el colonialismo y formulamos, para los habitantes de Viti, nuestros mejores deseos de ventura y de prosperidad.

67. Pero ¿por qué la descolonización ha de interrumpirse con Viti y no abarcar, después de 25 años de la aprobación de la Carta, a todos los territorios sometidos todavía a dominio colonial? ¿Por qué después de 10 años de la aprobación de la Declaración contenida en la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General los pueblos de Rhodesia, Namibia, Mozambique, Angola y Guinea (Bissau) se ven todavía privados de su derecho a la libre determinación? ¿Por qué toleramos que la paz continúe siendo amenazada en el África meridional, cuando la Carta nos obliga, en forma imprescriptible, a velar por su mantenimiento?

68. ¿Por qué mientras los gritos, los lamentos, los llantos del pueblo de Viet-Nam resuenan tan fuertemente en nuestros oídos, y el eco que producen en nuestra Organización es tan apagado?

69. ¿Por qué mientras los pueblos del Oriente Medio recurren a nuestra Organización desde hace cerca de 20 años para que acuda en su socorro a fin de que les ayude a vivir en paz y en armonía, esta última es impotente para responder en forma decidida a esos llamamientos?

70. ¿Por qué mientras los países en desarrollo tratan de alcanzar con grandes dificultades una asistencia financiera suficiente y adecuada para lograr el desarrollo social de sus pueblos, la Organización de las Naciones Unidas no disponen de fondos, mientras ve cómo, desgraciadamente, se gastan sumas incalculables destinadas a los armamentos?

71. ¿Por qué esta impotencia de la Organización? ¿Por qué este fracaso de las Naciones Unidas? ¿Son los principios y objetivos de la Carta los que no se adaptan ya a la evolución moderna de nuestro mundo? ¿Es que el instrumento constituido por la Organización ha dejado de ser apto para alcanzar los objetivos que la Carta le asigna? ¿Es que los Miembros, por un motivo u otro, han perdido la fe en el instrumento que la Carta ha puesto a su disposición?

72. Mi Gobierno comparte con otros la opinión de que la Carta sigue siendo la mejor Biblia que el mundo posee en estos momentos. Los principios contenidos en la Carta, los objetivos que persigue, siguen siendo tan válidos hoy como lo eran hace 25 años. Continúan respondiendo a las necesidades fundamentales de los pueblos del mundo, a sus aspiraciones de paz y de seguridad internacional.

73. Más que nunca, después de la segunda guerra mundial, la comunidad internacional aspira a la paz y a la tranquilidad. Más que nunca condena la guerra e invita a los Estados a renunciar a la fuerza o a la amenaza del empleo de la fuerza como medio de resolver las diferencias internacionales. Más que nunca, aspira a la armonía en las relaciones entre los Estados, a la cooperación libre y soberana entre sus miembros. Más que nunca, tiene necesidad urgente de asegurar un progreso social adecuado a los diversos pueblos y particularmente a aquellos en vías de desarrollo, garantizándoles el disfrute íntegro de los derechos fundamentales reconocidos por la Carta.

74. Todos los oradores que hemos escuchado hasta ahora han reconocido unánimemente que la paz, la justicia y el progreso, elementos del lema de nuestro presente período de sesiones, continúan siendo los objetivos esenciales de la comunidad internacional tal como los define la Carta de las Naciones Unidas. Entonces, ¿es el instrumento, nuestra Organización, el que está mal adaptado?

75. En opinión de algunos, son las estructuras de la Organización las que ya no responden a la evolución presente del mundo, singularmente a la relación entre las fuerzas que caracterizan al mundo presente. Otros consideran que la Organización se ha hecho hoy día tan pesada que es imposible que tenga un funcionamiento normal y una gestión regular y económica.

76. Se han propuesto mejoras aquí y allá que afectan al mejor equilibrio en las responsabilidades, a una mejor planificación de los programas de actividades. Pero hasta ahora nadie ha preconizado que se rechace a nuestra Organización o que sea sustituida por otro instrumento. Por el contrario, todos hemos reconocido que la Organización, a pesar de sus imperfecciones, continúa siendo el mejor instrumento de que disponen los Estados para garantizar la paz en el mundo. Las estructuras principales continúan siendo, a pesar de sus deficiencias, las que mejor responden a las realidades políticas fundamentales presentes, aun cuando la relación de fuerzas no sea idéntica a la que existía en 1945. Una vez más, todos hemos reconocido que la Organización actual continúa siendo el mejor instrumento de que dispone la comunidad internacional para conseguir la realización de los objetivos de la Carta.

77. Así pues, sólo podemos concluir que son los Estados Miembros los responsables de que la Organización no haya sido capaz de cumplir sus funciones esenciales frente a la comunidad internacional. Efectivamente, la historia nos demuestra, sin el menor género de dudas, que los Estados se apartan cada vez más de los principios de la Carta y se niegan a aplicar las recomendaciones de la Organización. Con su actitud están minando la capacidad de la misma para poner en práctica los objetivos de la Carta.

78. Los acontecimientos en Viet-Nam claman desde hace más de 20 años por esa violación por la fuerza de los derechos de este pueblo a la libre determinación. Mientras la guerra hace estragos, se sacrifican a diario vidas humanas; la opinión mundial se subleva, la juventud se rebela y la Organización se calla y registra, como un cerebro electrónico, el número de muertos que se acumula día tras día. ¿Qué crimen ha cometido ese pueblo? ¿El de haber querido continuar siendo lo que es! ¿Por qué este silencio de la Organización? ¿Por qué esta incapacidad del Consejo de Seguridad para tratar de conseguir la solución del problema vietnamita, conforme a la Carta? Ello se debe a que los Estados Miembros, y no precisamente los más pequeños, no cumplen con los principios de la Carta.

79. En el Africa meridional, el Reino Unido se niega a cumplir sus obligaciones con respecto a la mayoría negra de Rhodesia del Sur, rompiendo sus promesas y compromisos acerca del derecho a la libre determinación de esta mayoría, a la que entrega en manos de los buitres racistas blancos de ese territorio. Sudáfrica se empeña en anexionarse Namibia, para aplicarle su innoble política de *apartheid*. Portugal continúa imponiendo a los pueblos de Angola, de Mozambique y de Guinea (Bissau) el yugo de su dominación, con menosprecio de los principios más elementales del derecho de los pueblos a disponer de su propio destino.

80. ¿Y qué hacen las Naciones Unidas? Su órgano más competente en materia de decisiones contra las violaciones de la Carta se complace, en lo que concierne a Rhodesia, en seguir dócilmente las medidas sin fuerza que preconiza el Reino Unido para poner término a la rebelión, mientras que toda persona de buena fe podría haber previsto que las mismas no tendrían ningún efecto decisivo, dadas las circunstancias en que fueron aplicadas.

81. El Consejo de Seguridad hoy se encuentra impotente para hacer frente al desafío que un puñado de racistas blancos le lanza orgullosamente. La fuerza, el único lenguaje válido para estos rebeldes, parece repugnar a los falsos púdicos, responsables de mantener la paz, mientras que en otros lugares y solamente ayer se dedicaban de todo corazón a las llamadas operaciones policiales para reprimir los movimientos de liberación. ¡Qué ironía y qué vergüenza! Y se continúa, desgraciadamente, ignorando la suerte de los negros, a los que privaron de su libertad y a los que dejaron miserablemente bajo el yugo de la ocupación y la dominación de los racistas de Rhodesia.

82. El escándalo es aún más imponente en Namibia y en los territorios bajo dominación portuguesa. Sudáfrica, a la que todos reconocen culpable de haber violado sus obligaciones en virtud del mandato, anexa impunemente un territorio del que son responsables las Naciones Unidas, y el Consejo de Seguridad sufre, sin casi reaccionar, la humillación de ese golpe. Portugal ha podido mantener desde hace años un esfuerzo bélico extremadamente grande, a pesar de la pobreza de su economía.

83. Desgraciadamente, esos dos Gobiernos reciben un evidente apoyo militar del exterior. Efectivamente, al-

gunos Estados Miembros influyentes continúan enviando, sin escrúpulos, armas a Sudáfrica y a Portugal, violando las resoluciones pertinentes de la Organización.

84. Y creen que engañarán a Africa con argumentos — que pretenden ser convincentes — por los cuales se hace una distinción entre las armas destinadas a la defensa exterior y las reservadas para la defensa interna, mientras Viet-Nam nos da la prueba diaria de la inutilidad y falta de lógica de semejante distinción.

85. ¿Cómo especialmente esos Estados de Europa vencidos por el nazismo, corrompidos bajo su yugo y que debieron su salvación a la intervención de las fuerzas norteamericanas, pueden hoy contribuir a fortalecer estos regímenes que aplican a otros pueblos la misma filosofía racista?

86. En esas circunstancias, ¿existe todavía lugar para la Carta y nuestra Organización? Lo dudo. Seguramente por eso ahora se tiende a tratar de resolver los problemas del mundo fuera de la Organización.

87. La verdad — ya que ha sonado su hora — es que los propios Estados que son los principales guardianes de la paz internacional, por su cooperación con quienes violan la Carta y por su apoyo a los enemigos de la Organización, son los que contribuyen gravemente a debilitarla. Esos Estados que deberían hacer que todos respetaran los intereses de la comunidad internacional, desgraciadamente utilizan los poderes que les confiere la Carta para hacer prevalecer sus propios intereses, en beneficio de la competencia ideológica y de la popularidad.

88. Se les reprocha a algunos falta de realismo porque proponen a la Organización soluciones que van a la raíz del mal, mientras que se cree haber cumplido con las obligaciones en cuanto a la paz cuando se toman medidas insuficientes que no hacen más que aplazar la crisis, sin resolverla.

89. Por arrogancia, porque la tecnología les favorece y porque les sonríe el poderío militar, ciertos Estados, y no los pequeños, se permiten libertades con los principios de la Carta, con las aspiraciones fundamentales de los pueblos, y se asombran de que un día, repentinamente, se encuentran al borde del abismo.

90. El poderío militar, que había aumentado al fin de la guerra, implicaba un peligro que los autores de la Carta han querido prevenir recomendando el desarme. El peligro era que la fuerza dejara de estar al servicio del derecho para convertirse ella misma en ley. ¡Cuánta razón tenían! Nuestros fracasos en ese sentido son la causa de los conflictos armados que en todas partes del mundo amenazan a la paz, empobrecen a los países y hacen que cada vez puedan ayudar menos a la Organización a que cumpla su misión.

91. ¿No es una aberración que sólo 7.000 millones de dólares se destinen actualmente a la asistencia financiera, mientras que se utilizan 140.000 millones de dólares por año en armamentos? ¿No es irracional que la Organización de las Naciones Unidas reciba la indicación de que no amplíe su programa de actividades, especialmente pa-

ra la paz y el desarrollo, más allá de un límite que impondría un ligero sacrificio financiero suplementario a los Estados que gastan sumas astronómicas en armamentos?

92. Es hora de que nos demos cuenta de que la paz es universal e indivisible. La paz no es solamente el silencio de las armas, sino también un constante compromiso de buscar la armonía en las relaciones internacionales; es también una permanente renovación en la dedicación de los Estados a los principios de la Carta, no sólo en sus declaraciones, sino, sobre todo, en sus actos.

93. Las Naciones Unidas han adoptado numerosas declaraciones. Dentro de algunos días la Organización tendrá la ocasión de adoptar solemnemente algunas otras. Son la expresión muy loable de las intenciones de los Estados de adecuar su conducta a los principios que esas declaraciones contienen. Pero carecerán de sentido si no van seguidas de actos concretos. Solamente mediante actos positivos daremos a la Organización el impulso y los medios que necesita para estar en condiciones de alcanzar los objetivos inscritos en la Carta.

94. En la República Democrática del Congo tenemos fe en la Organización. Yo represento a un país que es el vivo testimonio de lo que es capaz de hacer la Organización si se le proporcionan los medios adecuados. Queremos expresar a esta Organización el testimonio de nuestra gratitud por lo que ella ha realizado en la República Democrática del Congo y aprovechar la ocasión para rendir un vibrante homenaje a la memoria de aquellos que han sacrificado su vida en mi país, al servicio de la paz. Este sacrificio no ha sido en vano y el pueblo congolés les guarda una gratitud inmensa. Ha pensado que no había mejor manera de honrar los principios por los cuales ellos han vivido, que respetar escrupulosamente la Carta.

95. Nuestro país ha dado realidad concreta en sus actos a los principios de derecho internacional relativos a las relaciones amistosas y a la cooperación entre los Estados, conforme a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas. En efecto, mientras que en 1965 nuestro país se encontraba en dificultades con sus vecinos, hoy, gracias a la acción clarividente del Presidente Mobutu, mi país mantiene las más cordiales relaciones con ellos. Hace poco, exactamente en el pasado mes de junio, los dos pueblos separados por el río Congo participaban con el mismo espíritu de solidaridad en la reconciliación entre sus dos Jefes de Estado.

96. Más aún, en el reciente mes de agosto, el Presidente de la República se dirigió a Rumania y a Yugoslavia, en visita oficial, después de haber recorrido los Estados Unidos de América, por invitación de Su Excelencia el Presidente Nixon. Esto demuestra claramente que la filosofía congoleña de la cooperación internacional no rechaza a ningún sistema político o social.

97. El nacionalismo auténtico sigue siendo nuestra principal divisa. Toda cooperación con el este o el oeste, con el norte o el sur, debe conformarse al respeto de nuestros intereses nacionales, los primeros de los cuales son nuestra soberanía y nuestra independencia. A todo Estado que cumpla esas condiciones, a todo gobierno que se abstenga de socavar nuestra independencia nacional, que

respete nuestras instituciones y se abstenga de inmiscuirse en nuestros asuntos internos, nuestro Gobierno está dispuesto a abrirle, aquí y en cualquier otra parte, la puerta de su cooperación amistosa. Pero quien se niegue a respetar nuestra soberanía, y entable acciones subversivas contra nuestras instituciones, no puede esperar ningún apoyo de nuestro país, ni aquí ni en ninguna otra parte. Así es como entendemos traducir en la práctica el principio de la universalidad que figura en la Carta de las Naciones Unidas.

98. Sr. Presidente, es providencial que este período de recapitulación colectiva tenga lugar no sólo bajo su presidencia, sino también bajo la administración de U Thant, nuestro Secretario General. Su abnegación, su valor, su clarividencia y su perseverancia en el cumplimiento de su onerosa responsabilidad merecen, por parte de todos, especial mención. Sigue siendo el guía que advierte anualmente a los Estados Miembros de los peligros que ha corrido la Organización, de las amenazas que han pesado sobre la paz internacional, y recuerda a todos la necesidad de volver al estricto cumplimiento de los principios de la Carta, y el imperioso deber de dotar a la Organización de los medios apropiados que le permitan cumplir con sus responsabilidades en el dominio del mantenimiento de la paz. Sirvan estas palabras para expresarle, lo mismo que a todos sus colaboradores de la Secretaría, nuestra sincera felicitación por el precioso concurso que aportan a la labor tan beneficiadora de esta Organización.

99. Una anécdota, que se ha hecho célebre entre el pueblo congoleño desde que el Presidente de la República Democrática del Congo la adaptó, dice: "En el principio era la acción, y la acción engendró el progreso."

100. Con motivo de este vigésimo quinto aniversario de la Organización de las Naciones Unidas, nuestra recomendación consiste en exhortar a la comunidad internacional a la acción, única capaz, por basarse en una fe renovada en la Carta y en la Organización, de llevar resueltamente a la humanidad por el camino de la paz, de la justicia y del progreso.

101. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Pasamos a los derechos de réplica. Todo gobierno tiene derecho a ejercer su derecho de réplica, pero aprovecho la oportunidad para recordar a las delegaciones interesadas en ejercer el derecho de réplica sobre el problema del Oriente Medio que la República Árabe Unida ha pedido que se debata el tema en la semana siguiente al período de sesiones conmemorativo, por lo que todas las delegaciones podrán exponer entonces ampliamente sus opiniones.

102. Concederé ahora la palabra al primer representante que la ha solicitado para ejercer el derecho de réplica, el representante de los Estados Unidos de América.

103. Sr. YOST (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Mi delegación ha escuchado con suma atención, pero con gran pesar, la declaración formulada esta mañana por el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida. El Ministro de Relaciones Exteriores es un elocuente portavoz de su país, por lo que consideramos con el mayor cuidado cuanto tiene a bien

decirnos y decir a la Asamblea. Sin embargo, no creemos que el contenido y el tono de las observaciones que ha hecho esta mañana contribuyan a lo que esperamos sea su objetivo, como es el nuestro: crear una paz duradera en el Oriente Medio. Desde la adopción de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, hace casi tres años, estamos, por supuesto, convencidos de que la mejor esperanza de la paz reside en cumplir esa resolución en todas sus partes, y de que el mejor medio de hacerlo — probablemente el único — es a base de una diplomacia callada y de negociaciones pacientes.

104. El carácter de la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores confirma nuestra creencia de que el debate público no es la manera de resolver este problema; esa manera de proceder aumenta, sin duda, las tensiones, exacerba los ánimos y alza todavía mayores obstáculos entre nosotros y nuestro común objetivo.

105. No creo que muchas delegaciones acepten la tesis del Ministro de Relaciones Exteriores de que los Estados Unidos socavan deliberadamente su propia iniciativa de junio de este año. Mi delegación no cree que un debate público acerca de quién ha violado una disposición de determinado acuerdo en un momento dado pueda favorecer el fin que todos perseguimos: reanudar las negociaciones bajo la dirección del Sr. Jarring. Lamentamos que el Ministro de Relaciones Exteriores haya estimado pertinente iniciar tal debate esta mañana. Ciertamente nos desalentó, como al resto de los países amantes de la paz, que los acontecimientos que tuvieron lugar en la zona provocaran la suspensión de la misión del Sr. Jarring.

106. Debo recalcar que, como resultado de un intensivo período de callada diplomacia el pasado verano, los Estados Unidos lograron llegar a un acuerdo con la República Árabe Unida, Jordania e Israel, en virtud del cual los tres países dieron, explícitamente y sin reservas, su conformidad a la aplicación de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, en todas partes, incluido el reconocimiento mutuo de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política, así como el reconocimiento por Israel de su obligación de retirarse de territorios ocupados en el conflicto de 1967. Era la primera vez que las tres partes adquirirían un compromiso de esta índole.

107. A fin de llegar a un acuerdo sobre los detalles de la aplicación de la resolución 242 (1967), los tres gobiernos convinieron en designar representantes en las discusiones, bajo los auspicios del Representante Especial del Secretario General, Sr. Jarring. Los tres Gobiernos convinieron en entablar negociaciones, bajo la dirección del Sr. Jarring, con arreglo al procedimiento, al lugar y al momento que él recomendara, teniendo en cuenta las preferencias de cada parte en cuanto a las cuestiones de procedimiento, con arreglo a su experiencia previa.

108. Esos objetivos se habían perseguido durante mucho tiempo, y fueron acogidos calurosamente no sólo por los Gobiernos, sino, lo que es todavía más importante, por los pueblos de todos los Estados interesados, y en realidad del mundo entero. Los arreglos que sirvieron de base para el acuerdo, incluidos los relativos a la cesación del fuego e inmovilización constaron claramente por es-

crito y fueron aceptados libremente por todos los interesados. Leeré el párrafo esencial sobre el acuerdo de cesación del fuego e inmovilización aceptado por las tres partes:

“Ambos lados se abstendrán de cambiar el *statu quo* militar dentro de la zona que se extiende cincuenta kilómetros al este y al oeste de la línea de cesación del fuego. Ninguna parte introducirá ni construirá nuevas instalaciones militares en esas zonas. Las actividades dentro de las mismas se limitarán al mantenimiento de las instalaciones existentes en sus lugares y posiciones actuales y al relevo y abastecimiento de las fuerzas que se encuentran en las zonas.”

109. Por desgracia, nadie podrá discutir que ese compromiso se quebrantó casi inmediatamente. Se construyeron nuevas instalaciones y se emplazaron más proyectiles, llevándose los del tipo SAM-2 y SAM-3 más cerca de la zona del Canal de Suez, dentro de la zona de inmovilización de 50 kilómetros. La inevitable crisis de confianza que resultó, como es comprensible, ha llevado, lamentablemente, a la interrupción de las conversaciones bajo la dirección del Embajador Jarring.

110. Durante las últimas semanas mi Gobierno ha desplegado todos los esfuerzos del caso a fin de crear las condiciones necesarias para reanudar estas conversaciones y evitar un quebrantamiento de la cesación del fuego. La pasada experiencia en el Oriente Medio ha demostrado que la única esperanza de que haya progreso consiste en la diplomacia callada y no en las declaraciones rudas y contenciosas que provocan la mayor rigidez de las posiciones, imposibilitando la transacción. Proseguimos estos esfuerzos y esperamos que otros consideren atinado unfr-senos.

111. Los Estados Unidos siguen convencidos de que puede lograrse la paz en el conflicto del Oriente Medio merced a la aplicación, en todas sus partes, de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad y del acuerdo entre las partes de lograr un arreglo aceptable y pacífico de conformidad con los principios estipulados en dicha resolución.

112. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Israel, para ejercer su derecho de contestación.

113. Sr. TEKOAH (Israel) (*interpretación del inglés*): No tengo la menor intención de contestar al representante de Libia, que ha sugerido que las Naciones Unidas celebren su aniversario pensando cómo podrán desmantelar a un Estado Miembro y negando a su pueblo el derecho a la independencia. Es de lamentar que las Naciones Unidas tuvieran que escuchar tales aberraciones del derecho internacional y de la moral. Después de todo, los ojos del mundo están dirigidos hacia nosotros.

114. Jefes de Estado y de Gobierno y enviados de todas partes del mundo están reunidos aquí para conmemorar el vigésimo quinto aniversario de las Naciones Unidas, un aniversario dedicado a la paz, a la justicia y al progreso. Por eso resulta lamentable que el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida haya utilizado esta ocasión para traer a esta Asamblea un

mensaje de hostilidad e injuria, de negación de la justicia al pueblo de Israel; un mensaje que augura la continuación del conflicto y desgracias en el Oriente Medio.

115. Esto no debe sorprendernos. Durante más de dos décadas, Egipto ha luchado constantemente contra Israel, amenazando su soberanía, desangrando a su pueblo y prometiendo su destrucción total.

116. En las últimas semanas Egipto, en diversas oportunidades, ha tomado medidas que han ensombrecido la atmósfera internacional, socavando las perspectivas de progreso hacia la paz en el Oriente Medio y agravando la tensión que prevalece en esa zona.

117. En complicidad con la Unión Soviética ha violado deliberadamente y continúa violando el acuerdo de cese del fuego, e inmovilización de las fuerzas, creando una nueva amenaza militar en las líneas de cese del fuego, sabiendo muy bien que de esa manera va minando la iniciativa de paz de los Estados Unidos y las conversaciones bajo los auspicios del Embajador Jarring.

118. Mientras todo el mundo seguía con temor estas flagrantes violaciones del acuerdo, observando el movimiento de avance de los misiles — claramente comprobado por fotografías —, y estudiaba los informes de prensa de los testigos sobre el transporte de armas en las zonas de inmovilización de las mismas. Egipto negó al principio el conocimiento de esos hechos. Indudablemente sabía que tal negación inevitablemente disminuiría aún más la confianza que se tiene en el país.

119. Luego con desprecio absoluto del acuerdo, Egipto pareció renunciar a lo negado, y su Ministro de Relaciones Exteriores declaró el 6 de octubre que ni un solo misil sería desplazado de la zona del alto el fuego. Hace dos días, Egipto culminó su ataque contra la iniciativa de paz con la demanda de reavivar esta batalla pública de acrimonia sobre el Oriente Medio en la Asamblea General. Como en otras acciones en las semanas recientes, Egipto ha tomado esta decisión con plena conciencia del hecho de que haría más difícil la reanudación de las conversaciones bajo los auspicios del Embajador Jarring y la búsqueda de un entendimiento y acuerdo entre las partes en conflicto.

120. Unas simples palabras para profesar el interés de Egipto en las conversaciones de Jarring no pueden ocultar la gravedad de repetidas acciones que están asestando golpes consecutivos a esas conversaciones. Si El Cairo deseara realmente que se progrese en el sentido de la paz en las conversaciones bajo los auspicios del Representante Especial del Secretario General, no hubiera violado el acuerdo de cese del fuego, no hubiera rehusado a rectificar las violaciones, no hubiera optado por reemplazar la iniciativa de paz por una especie de competición de fuerza en la Asamblea, por estériles propagandas polémicas y por demandas de nuevas resoluciones que podrían significar un golpe mortal a las conversaciones de paz.

121. En este momento deseo declarar del modo más enfático que no ha habido ninguna violación del cese del fuego por parte de Israel. Las únicas actividades israelíes que tuvieron lugar en la zona del acuerdo son las permiti-

das por el mismo acuerdo. En realidad, como lo ha indicado esta mañana el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida, las acusaciones egipcias han sido rechazadas por el patrocinador de la reciente iniciativa de paz y autor de los términos del acuerdo de cese del fuego.

122. En cualquier caso, el intento de Egipto de explicar cómo fueron introducidos los misiles SAM-2 y SAM-3 en la zona del acuerdo, en el alegato hecho hoy por el Sr. Riad, tal como las quejas de que Israel está agregando cables especiales a las instalaciones existentes, recuerda la manera en que Egipto trató en la década del 50 de justificar sus ataques a las patrullas israelíes en la línea del armisticio. Entonces a las quejas de Israel sobre los ataques armados, casi diarios, contra las fuerzas israelíes, la respuesta egipcia fue: "Sí, disparamos contra los soldados israelíes, porque ellos se están burlando con muccas de los soldados egipcios."

123. La esencia del discurso del Sr. Riad es tan simple como extraordinaria. El Ministro de Relaciones Exteriores de la República Árabe Unida pidió a las Naciones Unidas que dieran su aprobación a la política de Egipto de veintitrés años de beligerancia ilegal, que aceptaran la violación de las obligaciones internacionales por parte de los egipcios y que respaldaran el punto de vista de Egipto de que la solución de la crisis del Oriente Medio se basara en compromisos que luego se rompen, o en acuerdos que se repudian, o en una distorsión despiadada de la Carta de las Naciones Unidas y de las resoluciones del Consejo de Seguridad.

124. Egipto pide a las Naciones Unidas que ignoren y olviden que fue su propia actitud respecto de las obligaciones internacionales la que llevó al derramamiento de sangre en el Oriente Medio hace veintitrés años y la que ha mantenido a esa zona aherrojada en un sanguinario conflicto desde entonces.

125. Fue este desprecio total de Egipto y de otros Estados árabes de sus obligaciones en virtud de la Carta lo que les hizo invadir Israel en 1948, desafiando a las Naciones Unidas y creando, entre otras cosas, el problema de los refugiados de Palestina. Repudiando sus obligaciones derivadas de los acuerdos de armisticio concluidos con Israel, los Estados árabes se negaron a finalizar la guerra y a establecer una paz permanente como se preveía en esos acuerdos. En flagrante violación de los compromisos inequívocos que figuraban en dichos acuerdos, Egipto y otros Gobiernos árabes organizaron y desencadenaron la guerra de terror contra Israel, a partir de casi inmediatamente después de la firma del armisticio y que todavía continúa.

126. Si Egipto hubiera tenido un mínimo de respeto por sus obligaciones internacionales, no hubiera impedido la navegación israelí por el Canal del Suez, lo que está en contravención de la Carta, el Acuerdo de Armisticio y la resolución 95 (1951) del Consejo de Seguridad; no hubiera violado los arreglos concluidos en 1957, expulsado a las fuerzas de emergencia de las Naciones Unidas, cerrado el Estrecho de Tirán y montado una campaña militar que estaba destinada, de acuerdo con las propias declaraciones egipcias, a la destrucción de Israel.

127. La historia del conflicto del Oriente Medio es la de obligaciones internacionales solemnemente asumidas por Egipto y otros Estados árabes, respecto a Israel, pero luego pisoteadas una por una. Si esto hubiera sido detenido oportunamente, el conflicto podría haber terminado hace, ya mucho tiempo. Si la comunidad internacional hubiera reaccionado con firmeza ante la burla árabe de sus obligaciones internacionales, podría haberse evitado mucho del pesar y sufrimiento que imperan hoy en esa región.

128. El acuerdo de cese del fuego fue el primer paso, la piedra fundamental en ese edificio que ha de convertirse, esperamos, en la estructura de paz justa y duradera. Pero esa piedra fundamental ha sido reducida a pedazos por Egipto y la Unión Soviética. Es evidente que debe ser restaurada antes de que pueda proseguirse con la construcción de esa estructura de paz.

129. Finalmente, quiero formular una expresión de esperanza. La paz no puede ser construida sobre la distorsión y las falsedades. La verdad es un elemento esencial del entendimiento, y no hay verdad si se disfraza como agresión el éxito de Israel al repeler el ataque árabe lanzado contra su existencia.

130. El hecho de que nos hayamos defendido con éxito en 1948, cuando los Estados árabes informaron a las Naciones Unidas de que estaban iniciando una guerra que sería una manzana del pueblo de Israel, no convierte a nuestra defensa en agresión. El hecho de que en 1967 desbaratáramos la campaña árabe organizada para destruir a Israel, que hiciéramos retroceder a las fuerzas árabes, decididas a aniquillarnos, hasta las actuales líneas de cese de fuego; que insistamos sobre el establecimiento de una paz verdadera antes de retirarnos, no desmerece la justicia y legitimidad de nuestra lucha.

131. El fracaso de la invasión árabe de Israel en 1948, el fracaso de la guerra árabe de terror en el período del armisticio, el colapso de los designios agresivos de Egipto en 1967, el derrumbe de la guerra egipcia de desgaste proclamada en 1969 en contravención del cese del fuego dispuesto por el Consejo de Seguridad, son hechos que no convierten a los Estados árabes en víctimas merecedoras de simpatía. Sus dificultades de hoy son el resultado de sus propios actos, de su propia agresión, de su propio repudio de las obligaciones que impone la Carta. No es exacto afirmar que, de acuerdo con la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, Israel debe retornar a las líneas vulnerables de 1967, cuando todos saben que la resolución de noviembre no pide tal retorno, que las líneas de 1967 no eran fronteras, sino líneas militares, y que las fronteras seguras y reconocidas entre Israel y los Estados árabes, a las cuales debe efectuarse el retiro, deben ser establecidas ahora, por primera vez, por acuerdo entre las partes.

132. Durante dos décadas se le ha dicho al pueblo de Egipto que la guerra es mejor que la paz, que el odio es sagrado, que la violencia es apropiada en las relaciones internacionales. Cuando los terroristas mataban mujeres y niños, tendían emboscadas a ómnibus escolares y secuestraban aeronaves, al pueblo de Egipto se le decía que éstos eran actos de heroísmo. Cuando los aviones egipcios

bombardearon localidades indefensas del Yemen y usaron gas contra aldeas de Arabia Saudita, al pueblo de Egipto se le dijo que ésa era una guerra justa. Cuando el pueblo egipcio se hundía cada vez más en el fango de la miseria, la enfermedad y la catástrofe nacional, se le dijo que eso era progreso. Es hora de que el pueblo egipcio y sus dirigentes se libren de esta parodia de los valores humanos.

133. Puede lograrse la paz en el Oriente Medio. La paz debe ser establecida en el Oriente Medio, pero no sobre la base de la acrimonia, el insulto, la distorsión o la hostilidad ciega, tal como se ha manifestado en la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Egipto. La paz sólo puede ser lograda por la creación de la confianza mutua, por la práctica de la tolerancia y por el respeto a la verdad. Esperamos que llegará el día en que Egipto se guiará por estos preceptos.

134. El pueblo de Israel y todos los pueblos del Oriente Medio desean y necesitan la paz. La paz es posible, pero su búsqueda no puede ser efectuada eficaz y fructíferamente si se enfrenta con la política enunciada hoy el Gobierno de la República Árabe Unida. Es a la hermandad entre los pueblos judíos y árabes a la que debemos volver los ojos si queremos paz en el Oriente Medio.

135. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Árabe Unida, para ejercer su derecho de contestación.

136. Sr. EL-ZAYYAT (República Árabe Unida) (*interpretación del inglés*): A pesar de que no estaba en esta sala, tuve oportunidad de escuchar al Embajador Yost y pensé que debía dejar constancia de una diferencia entre nosotros y la delegación de los Estados Unidos. Creí que al destacarla, tal vez pudiéramos llegar a convenir en una evaluación de los dos puntos de vista.

137. La expresión moderada que estaba decidido a utilizar no fue ayudada por la voz que escuché al entrar en esta sala y con la cual — debe decirlo con toda humildad — no puedo competir en arrogancia ni en su pretensión de dar sentencias divinas sobre cómo son los pueblos, los gobiernos y sus líderes.

138. Oí al Embajador Yost referirse a la “diplomacia callada”, como contraposición al hecho de que nosotros recurriéramos a un debate general en esta Asamblea. La gente cuya profesión es la diplomacia se ve inclinada a preferir el ejercicio de su profesión tradicional. Pero vivimos, por cierto, en la era de la Naciones Unidas; vivimos o tratamos de vivir, naturalmente, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas. A todos nos incumbe una responsabilidad colectiva para con nosotros mismos, y si ello no existe, esta reunión pierde sentido. No olvidamos que para cada problema toda nación debe apresurarse a buscar la ayuda y el socorro y hasta a solicitar el juicio de las demás. Pero cuando un país — o más de uno — debe soportar soldados extranjeros en su territorio durante más de tres años, todo lo que pudiera lograrse por la diplomacia callada está agotado. Cuando llegamos a la conclusión de que esa diplomacia callada no lleva a otra cosa que a la callada capitulación ante la voluntad de los poderosos, al reino de la violencia, entonces no sólo ejer-

ceríamos nuestro derecho, sino que cumpliríamos nuestro deber al plantear, nuevamente, ante la comunidad de las naciones, esta cuestión que le fue arrancada hace tres años.

139. El problema de la invasión de las fuerzas armadas israelíes a mi país, a Jordania y a Siria, se llevó de este recinto de la Asamblea de ciento veintitantos Miembros a los estimados miembros del Consejo de Seguridad, los cuales, aunque unánimes en su determinación de que la Carta debe aplicarse y de que no puede condonarse la anexión o conquista de territorios por la fuerza, al final comprendieron que debían pasar la pelota, por así decirlo, a los miembros permanentes: ahora, cuatro. Los cuatro empezaron a reunirse y comprobamos que están sometidos al veto, por lo menos de uno de ellos, como ocurrió cuando la delegación norteamericana decidió abandonar las reuniones de representantes suplentes. De los 120 representantes de la conciencia de los hombres, pasó el problema a los 15 presuntos guardianes de la seguridad, de éstos a los cuatro a quienes incumbe una responsabilidad especial, luego a las discusiones bilaterales, y posteriormente al Embajador Jarring, a quien se confirió una responsabilidad que él, por su propia cuenta, no podía llevar a cabo, sentado en su despacho esperando que a una de las partes se le ocurriera presentarse — lo que se le emplazó a hacer por voluntad de la Asamblea y del Consejo de Seguridad y a lo que se negó —, sin recurrir nuevamente a la voluntad de los pueblos del mundo que desean y han decidido preservar a nuestra generación del flagelo de la guerra.

140. Tenemos el deber para con ustedes y para con nosotros mismos de replantear las cosas antes de que volvamos a andar por el camino — que Dios no permita — de capitular ante la violencia del poder o de recurrir a la defensa propia. Creo que hemos oído bastante de diplomacia callada y de debate general. La diplomacia callada pudo ser eficaz en el año 1967 ó 1968, cuando se aprobó la iniciativa francesa, o en 1969, cuando se reunieron aquí los Ministros de Relaciones Exteriores de las cuatro grandes Potencias y decidieron aplicar la resolución del Consejo de Seguridad, o este año mismo, cuando comprobamos que dependía de la voluntad de una parte, en este caso los israelíes, que se suspendiera todo el proceso legal. El problema es vivir de conformidad con la Carta o no. Por eso lo planteamos ante ustedes. Pero no para que se considere ahora mismo: creemos que antes debe terminarse este período de sesiones conmemorativo.

141. Pero ésta es una cuestión que debemos tenerla presente en nuestras mentes, y ahora trato de responder al segundo orador. Debemos saber lo que las Naciones Unidas son y lo que no son. ¿Tratan de hacer una nueva vida para las naciones donde la violencia no les rinda frutos, donde la conquista no dé lugar a ventajas, donde la guerra no valga la pena hacerla, porque no da beneficios; o no? Si hemos de poner a la guerra fuera de la ley, debemos lograr que ya no tenga sentido y sólo puede llegarse a ello eliminando la tentación que los pueblos experimentan de disponer de poder y de ejercerlo; pero parece que nosotros pensáramos en una cosa y los dirigentes israelíes pensarán y obrarán de conformidad con otra cosa.

142. Una de las declaraciones importantes de uno de los dirigentes de Israel ha sido: "Las resoluciones de la

Asamblea General no son otra cosa que declaraciones políticas." En opinión de la Primera Ministra de Israel, en una emisión televisada desde Nueva York, debemos saber qué son las Naciones Unidas y qué no son. Las Naciones Unidas, dijo, son un micrófono con gran resonancia, que utilizamos para que nuestra propaganda llegue a los pueblos. No es una organización creada para la seguridad de las naciones; éstas deben obtenerla por otros medios. Nosotros creemos en la Carta, en esta Asamblea General, en el Consejo de Seguridad y en la fuerza moral de los hombres de todo el mundo. No creemos que éste sea un micrófono del cual podamos valernos, sino un lugar en el que debe exaltarse la Carta y aplicarse, y donde ustedes, los Miembros, son los únicos jueces. Por eso venimos ante ustedes, pero no lo planteamos ahora, sino más adelante.

143. El expresar que las resoluciones de las Naciones Unidas no son otra cosa que declaraciones políticas de la Organización, supone un proceso de selección y opción. Los israelíes han escogido y optado antes, y lo han hecho hace cinco minutos. Cuando lo hicieron antes, hallaron que la resolución 181 (II), de 1947, que decidió la partición de Palestina, es lo más legal del mundo. Es la piedra angular en que se basa su legalidad. Por lo que a ellos se refiere, no es una declaración política. Pero al realizar la selección y la opción — y con esto concluiré mi derecho de réplica — el representante de Israel dijo que ellos ocupan territorio de Egipto, territorio de Jordania y de Siria, en virtud de una resolución del Consejo de Seguridad. Quiero imaginarme cómo pudo haberse redactado una resolución así del Consejo. ¿"El Consejo de Seguridad, habiendo examinado tal o cual artículo de la Carta, decidió que Israel ocupe el territorio de Egipto o parte de él, el territorio de Siria o parte de él, el territorio de Jordania o parte de él"? ¿Tal vez otra cláusula decía que se designaría a un Miembro Permanente de las Naciones Unidas para asegurarse de que no sólo se proteja la existencia de Israel, sino, también, sus conquistas? ¿Sería así la resolución? El orador aludía a la resolución 233 (1967) sobre cesación del fuego, que se aprobó en junio de 1967 con el fin de salvar vidas, superando tácticas dilatorias que le hubieran impedido al Consejo hacer lo que ha hecho siempre en todos los casos: una resolución exigiendo que todas las fuerzas se retiraran al punto en que se hallaban cuando se inició la batalla.

144. La segunda parte de la resolución se aprobó el 22 de noviembre de 1967. Pero en elegir y optar, valiéndose de las Naciones Unidas pero sin acatar la Carta, todos hemos escuchado que Israel se halla en la tierra ocupada, y que las tierras las ocupó en su última campaña — en la campaña de 1967 para lograr nuevas fronteras —, en virtud de la resolución de 1967 sobre cesación del fuego.

145. Si hay quien cree que el Consejo de Seguridad puede haber decidido y ordenado que uno de los Estados Miembros ocupe las tierras de otro Estado Miembro, afirmo que algo debe andar mal, ya sea en esa resolución, en la Carta o en mi propio cerebro.

146. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Arabia Saudita, quien desea ejercer su derecho de contestación.

147. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): Por un momento, cuando el Sr. Tekoah comenzó a hablar, pensé que estábamos en la misma atmósfera del Consejo de Seguridad, que a pesar de las muchas sesiones que ha celebrado desde 1947, no ha conseguido nada en lo que respecta a la solución del problema.

148. La situación en Palestina no arranca de la guerra de 1967. Más tarde, en mi declaración, voy a recordar algunos hechos históricos, pero ahora me siento obligado ante los nuevos Miembros de la Asamblea General a ilustrarles, en la medida en que pueda hacerlo, para que no se vean engañados por las declaraciones tendenciosas del Sr. Tekoah. Si fundamentara mi declaración únicamente en esas distorsiones, no concluiría ni en una hora ni en dos; pero deseo llamar la atención sobre un hecho básico que se desprende de sus propias tergiversaciones.

149. El ha dicho — y le estoy citando, puesto que anoté sus palabras — que Egipto, y más tarde, implícitamente, los árabes, eran culpables de tergiversar el derecho internacional. Luego dijo que los ojos del mundo se dirigen hacia nosotros. Entre paréntesis, estamos llevando a cabo este período de sesiones en una fortaleza sitiada y parecería que el mundo ya se ha cansado de nosotros. Sufrimos de una epidemia de discursos de palabras que se repiten hasta el infinito, de debates generales y declaraciones triviales, mientras que la tensión aumenta en el mundo y, en particular, en mi región, el Oriente Medio. Ciertamente, que los ojos del mundo se dirigen hacia nosotros.

150. Permítaseme examinar la declaración del Sr. Tekoah y su alusión a la tergiversación del derecho internacional. Tengo la Carta a la vista. No quería citarla de memoria, pues podría omitir alguna palabra en lo que se refiere a la libre determinación. He sido testigo de la firma de la Carta en 1945, como también lo fue usted, Sr. Presidente. En su Artículo 1, párrafo 2, la Carta establece lo siguiente:

“Fomentar entre las naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos, y tomar otras medidas adecuadas para fortalecer la paz universal.”

151. En 1945 no existía el Estado de Israel. Había un Movimiento sionista, que se inició al finalizar el siglo XIX. El sionismo fue un movimiento político que utilizó al judaísmo como pretexto para sus fines políticos y económicos. En Alemania, los sionistas trataron de persuadir nada menos que al Sultán Abdul Hamid — quiera Dios que su alma descansa en paz —, el mismo sultán que trató de salvar su imperio, que era realmente una verdadera comunidad de naciones, de la intromisión de los lobos de Europa Occidental, y que entonces consideró apropiado hacer amistad con los alemanes, para llegar de esa manera a un equilibrio de poderes, de modo que, a su entender, pudiera salvar su reino.

152. Para hacer justicia a los alemanes, tengo que decir que durante los tiempos del Káiser no hubo discriminación en contra de los judíos. En realidad, algunos de sus mejores amigos eran judíos. Esto no es algo que lo haya aprendido en los libros de historia; conocí a varios miem-

bros de la familia real otomana, y dos o tres de ellos fueron íntimos amigos míos. Los sionistas intercedieron ante el Káiser, cuando visitó Estambul, para que persuadiera al sultán a construir el ferrocarril Berlín-Bagdad. Por supuesto, los británicos se oponían a este proyecto, que habría interferido con sus rutas comerciales hacia la India y el Lejano Oriente. Con su desacostumbrada sagacidad, el extinto sultán Abdul Hamid, cuando el Káiser le preguntó si daría un enclave a los sionistas en Palestina, le dijo: “Yo tengo muchas religiones y sectas — *millets*, en turco — y no puedo favorecer a una secta o religión — *millet* — en relación con las otras. Jerusalén es un legado y la Tierra Santa, Palestina, también lo es.”

153. El Káiser volvió con las manos vacías en lo que se refería a las aspiraciones sionistas. Dijo a los sionistas lo que el Sultán le había manifestado. Parece que los sionistas fueron inteligentes y se dieron cuenta de que nada podía conseguirse a través de las Potencias centrales, concretamente de Alemania. Los sionistas empezaron a trabajar con los británicos. En 1916 los británicos tenían grandes dificultades con los alemanes. Había un cierto señor llamado Weizmann que pasó sus años de formación en Alemania estudiando química y otras materias, pero finalmente lo encontramos como químico en la industria de la acetona en el Reino Unido. El fue uno de los protagonistas del sionismo. Trabajó con sus compañeros sionistas —no voy a entrar en muchos detalles — para que los Estados Unidos entraran en 1917 en la primera guerra mundial. Al mismo tiempo los británicos habían prometido al Sharif Hussein en La Meca — por supuesto, aquellos colonialistas no se lo prometieron en La Meca, porque no podían poner el pie allí; fue en Jeddah donde estuvo su representante, porque ningún colonialista podía poner el pie en un lugar tan sagrado como La Meca — que si ellos luchaban contra los otomanos serían liberados del dominio otomano.

154. Como árabe debo decir que nunca deberíamos haber luchado contra nuestros hermanos, los turcos. Pero nos vimos obligados a ello debido a los jóvenes turcos que habían importado el nacionalismo de la Revolución Francesa, de Europa, que se volvieron chauvinistas, y hasta depusieron al Sultán Abdul Hamid. Siendo chico, conocí a Enver Pasha; conocí a Jamal Pasha en nuestra región; no conocí a Talaat Pasha. Estos formaban el triunvirato. Eran mejores que muchos jóvenes turcos de esa época que pensaron que eran superiores, como muchos países occidentales se consideraron superiores a los asiáticos y a los africanos. Ellos recogieron del oeste esas ideas de superioridad nacional. Pero antes de esto los árabes estábamos asociados en el imperio con nuestros hermanos turcos. Para abreviar, los árabes pensaron liberarse de aquellos jóvenes turcos.

155. Gran Bretaña estaba sufriendo graves dificultades durante ese período. (Y pienso que también las tuvo durante la segunda guerra mundial.) Los sionistas, que son tan inteligentes, comenzaron a influir dentro del Reino Unido. Los sionistas les dijeron: “Nosotros haremos que los Estados Unidos entren en la primera guerra mundial si ustedes nos dan Palestina después de la victoria.” Antes de eso, en 1916, los británicos habían prometido a los árabes por escrito que aquellas partes del imperio otomano que eran árabes serían libres. Tenemos que ir a la

génesis. Yo soy contemporáneo de las dos guerras mundiales y en los años 20 era joven. Todo esto tuvo lugar en 1919, 1917, 1916. No les prometieron Palestina a los sionistas; como ustedes saben, de acuerdo con la Declaración Balfour les dijeron que los sionistas tendrían un hogar nacional. Se han escrito muchos libros sobre el término "hogar nacional", en cuanto a si debía ser un Estado o un pueblo autónomo. Pero sea lo que sea, les prometieron algo. Mas al mismo tiempo les habían prometido a los árabes la independencia. ¿Creen que se ha terminado la doblez? Para ser justos con los británicos de aquellos tiempos, todavía continúa hoy.

156. Es así como Barandéis y otros convencieron a Woodrow Wilson, el Presidente que comenzó como aislacionista, lo mismo que Roosevelt en 1939, e impulsaron a este país anfitrión a que entrara en la primera guerra mundial. El precio era darles Palestina. Por supuesto, si no hubiera sido por los Estados Unidos en 1917, no sé si los aliados habrían ganado la primera guerra mundial. El Gobierno de los Estados Unidos o, diría, las autoridades, tuvieron que pagar, por las promesas que hicieron, pero no precisamente en metálico.

157. También debo recordar a los que recién han llegado aquí que había una región denominada Palestina y que a su pueblo se los llamaba palestinos. Wilson fue a Versalles y proclamó sus catorce puntos. Entre ellos estaba el de la libre determinación. Quiero decir algo acerca de Clemenceau, ya que conozco a un amigo suyo que me dijo lo que en realidad ocurrió en Versalles. Cuando se colocó al Oriente Medio bajo el mandato inglés y francés, Wilson se opuso y dijo: "Pienso que esos pueblos deberían ser liberados." Clemenceau, "el Tigre", como era llamado — si bien era médico de profesión —, tomó a Wilson de la corbata y casi lo ahoga, diciéndole: "Vuelva al lugar de donde ha venido. No perdimos nuestra sangre en Marne y en Verdún por usted y sus conceptos utópicos idealistas" — por supuesto, estoy parafraseando lo que me contó este señor en París en los años veinte —. "No derramamos nuestra sangre para que usted venga y nos diga lo que debemos hacer." Se olvidaron de la ayuda de los Estados Unidos. Recuerdo estos episodios que son la génesis de la cuestión palestina porque el señor Tekoah se refirió al derecho internacional y a las obligaciones.

158. Todos sabemos qué hizo Balfour. Sharif Hussein se quejó por intermedio del Alto Comisionado McMahon, a los británicos, después que los rusos, luego de la batalla de Tannenberg, divulgaron los términos del acuerdo de Sykes-Picot-Sazonov, que revelaban que el Oriente Medio se distribuiría en colonias bajo el nombre de mandatos. Los británicos lo negaron y exiliaron al Sharif Hussein a Chipre, a pesar de que había peleado de su lado. Murió en Chipre en 1924. Muchos de nosotros participamos en manifestaciones contra los británicos en diversas ciudades árabes por haberlo exiliado, porque dijo la verdad.

159. ¿A quién creen que engañan estos colonialistas? Por cierto, debo decir, con toda justicia para los judíos de esa época, que no creo que les gustaran mucho los judíos a los británicos. Ellos creían que si concentraban allí a los sionistas, tendrían un buen pretexto para introducirse en la región a fin de salvaguardar las raíces de su imperio.

160. ¡Despiértense, señores! Era una de las peores manifestaciones de la política del poder: equilibrio del poder y política del poder. Podría pensarse que todos estos episodios pertenecen al pasado. Pero llega la segunda guerra mundial y aparece el señor Roosevelt, que declara — y yo lo escuché, en uno de esos discursos junto al hogar cuando yo estaba aquí, en Nueva York, aunque no en este matadero; aquí había un matadero de vacas y ovejas; Turtle Bay era un matadero; este lugar cedido por Rockefeller (y ya me ocuparé de él, no se salvará) —: "Una y otra vez les prometo a ustedes que no enviaré a nuestros muchachos a que mueran en campos de batalla extranjeros." El mismo aislamiento del señor Wilson, expresado por el Sr. Roosevelt.

161. Poco a poco se vieron sometidos a presión los aliados, y el señor Churchill vino a estas costas a hablar — es cierto que su madre era norteamericana — de "nuestros primos, los norteamericanos". Alguien de origen anglosajón me dijo: "Los norteamericanos no somos sólo anglosajones; aquí también hay italianos, irlandeses y africanos." Cuando me lo dijo, eran 15 millones, pero desde entonces han proliferado, y mejor que proliferen, porque ésta es una democracia y cuantos más negros haya, tanto más cambiarán las cosas en este país.

162. ¿Pues qué ocurrió? El señor Churchill los llamaba primos. Los americanos de origen italiano pasaron a ser sus primos; los negros también; unía a todos en los Estados Unidos de América. Era un gran orador. Lo recuerdo en Londres antes de llegar a este país, en la década del treinta.

163. Se anatematizó la tiranía en la persona de Hitler. Es cierto que era un tirano; pero se olvidaron de que había habido otros. Olvidaron los días coloniales; olvidaron que se habían llevado a la rastra imperios. Ahora se secuestran aviones; antes, imperios.

164. Por cierto que a la guerra se le ha dado motivación: salvar las cuatro libertades, entre ellas, la libertad del temor. Pero hay más temor en 1970 que el que había en 1935. El temar se ha difundido por el mundo. Esto me recuerda los lemas de la primera guerra mundial: salvar el mundo para la democracia, salvar el mundo del militarismo alemán. Pero era el mercantilismo alemán. ¿A quién tratan de engañar? Ahora los jóvenes se han despertado; no responden a los lemas. En cambio, la gente de mi generación era susceptible de adoctrinamiento; eran tontos: hasta enviaron a sus hijos al campo de batalla.)

165. ¿Y qué ocurrió? Vimos que los sionistas se mostraban muy activos, tratando de arrastrar a este país huésped, los Estados Unidos de América, a la segunda guerra mundial. Mucho contribuyeron — no fueron los únicos, pero contribuyeron — a arrastrar a este país. Fue un buen truco, que dio resultado. Se incorporaron a la política interna de los Estados Unidos por medio del sionismo norteamericano, tomando en cuenta que los dos partidos, el republicano y el demócrata, necesitaban algo que inclinara la balanza en su favor. Entonces siempre decían: "Si ustedes hacen algo por los sionistas, votaremos por ustedes."

166. Y es la misma historia que se repite aún hoy. Decían entonces: "Traten de ayudar al movimiento

sionista y votaremos por ustedes.” Hoy dicen: “Ahora, traten de ayudar a Israel y votaremos por ustedes.” A nadie asombra entonces que el señor Rockefeller, y el señor Lindsay, el Gobernador del Estado y el Alcalde de esta ciudad, lleven los gorros rituales judíos y coman *pastrami* y salame. “¡Dennos sus votos!” Si yo fuera judío los flagelaría porque me daría cuenta de que hacen esto para obtener mi voto.

167. Baroody dice la verdad. No digo banalidades; ya hubo demasiadas banalidades aquí.

168. Mucha gente cree que soy un palestino. Pero no lo soy. Yo soy panárabe. Nosotros, los árabes, somos una nación. No tenemos sangre árabe; no hay una raza árabe. Lo que nos unifica es el Islam y el arabismo. Nosotros respetamos todas las demás religiones. No hemos perseguido a judíos ni a gentiles. Nosotros hemos sido perseguidos por los europeos desde la época de las Cruzadas. Querían rescatar el Santo Sepulcro de los infieles. ¿Quiénes son los infieles? ¿Lo somos nosotros? Creemos en el mismo Dios. El Dios de los musulmanes es el de los cristianos. Los cristianos en el Oriente Medio, en la época de las Cruzadas, lucharon del lado de sus hermanos musulmanes, ya que no hay diferencia alguna. ¿Y quién pagó el precio? Los judíos, nuestros judíos, que allí vivían, fueron masacrados por los cruzados porque habían crucificado a Cristo. ¡Los podres judíos! Si Cristo fue crucificado o no, está fuera de la cuestión; pero supongamos que lo fue. ¿Por qué generación tras generación debía pagar el precio? Por fin el Papa se despertó y declaró que los judíos de hoy no habían crucificado a Cristo hace dos mil años, lo que, por otra parte, es cierto. Pero el mundo tiene prejuicios; aún más en Occidente que en nuestra región.

169. Esto es cierto, y había que decirlo desde la tribuna de las Naciones Unidas. Desafío a todos y a cualquiera a que lo refute. Estoy dispuesto a responder y a que se me corrija si estoy equivocado.

170. En 1945 no existía un Estado de Israel; pero tampoco había un imperio británico. Nuestros amigos británicos estaban en bancarrota y de no haber sido por los préstamos y los arriendos y no se cuántas cosas más quizás habrían estado peor. No pudieron sostener el mandato y lo arrojaron a los brazos de las Naciones Unidas, como antes el mandato del Africa Sudoccidental lo habían arrojado en brazos de la República de Sudáfrica. No sé por qué no le dieron el Africa Sudoccidental a las Naciones Unidas. Se me ocurre ahora, pero es algo que podríamos estudiar en la Comisión Política Especial o en la Cuarta Comisión. Es muy interesante que no lo hayan hecho. Ustedes, representantes negros del Africa, ¿por qué no plantean la pregunta? ¿Por qué arrojaron la cuestión de Palestina en los brazos de las Naciones Unidas y no la del Africa Sudoccidental? Es muy interesante. Algo que merece la pena estudiarse. Intereses creados, por cierto, es la respuesta; pero tal vez hay algo más. Lo averiguaremos.

171. ¿Y creen ustedes que habrían renunciado al mandato sobre Palestina y sobre Irak? Bien; Irak fue una especie de premio de consolación para la Casa Hachemita. El Príncipe Faisal, a quien yo conocí personalmente, fue

depuesto por los franceses porque creían que estaba en connivencia con los británicos.

172. Yo soy un hombre de la región, señor Presidente, y le estoy refiriendo esto. Usted es un escandinavo. Usted es puro; usted no sabe, ustedes nunca han tenido colonias desde la época de los vikingos. Esta gente ha estado jugando al ajedrez con nosotros durante siglos, desde la época de las Cruzadas. ¿Y piensan ellos que van a engañarnos ahora? No, no. Y esto tenía que ser declarado desde la tribuna de las Naciones Unidas de una vez por todas, si bien ya he pasado mucho tiempo hablando de esta cuestión en las Comisiones y en el Consejo de Seguridad.

173. Pues bien, hay especialistas en todos los países. Los especialistas del Departamento de Estado de los Estados Unidos han dicho: “No responde a los intereses de los Estados Unidos enajenarse al pueblo árabe. Tenemos intereses con ellos.” No es porque nos quieren mucho; no creo que nos quieran o que nos odien más que a los judíos. Eramos árabes; “ustedes los árabes”, nos decían en Europa occidental cuando estuve allí en la década del treinta. A los indios les decían “ustedes los indios”. No existía entonces el Paquistán; había solamente un país en aquellos días.

174. Conocí a Mir Khan, que pasó a ser Embajador del Paquistán en los Estados Unidos. Era Secretario del Ministro de Finanzas del Nizam de Hyderabad. Tuvo que alojar al Alto Comisionado Adjunto de la India, que era un musulmán, Rashid uz-Zeman — que Dios lo tenga en la Gloria —, en su departamento en Mount Royal, por causa de su color; era de tinte cobrizo.

175. ¿Y ustedes hablan de discriminación? La discriminación existe todavía. Las palabras han cambiado pero las actitudes son siempre las mismas. No pueden engañarme a mí, ni a mis hermanos africanos y asiáticos.

176. Lo que ocurrió, pues, fue que los sionistas incorporaron esta cuestión en los asuntos internos de este país, de los Estados Unidos. Eso es lo que hicieron, y ellos tuvieron éxito.

177. En 1947, para ser concreto — y si está aquí el señor Tekoah que abra bien los oídos — quebrantaron los principios de la Carta. En 1919, el 94% de la población indígena — no los llamemos árabes, no los llamemos palestinos; algunos de ellos eran judíos y abrazaron el cristianismo o el islamismo —, el 94% de la población autóctona de la Tierra Santa, eran no europeos. Y afirmo que el movimiento sionista es un movimiento colonial procedente de Europa, que se vale de una religión noble, el judaísmo, como motivación para un fin político, del mismo modo que los cruzados fueron a nuestra región del mundo valiéndose del cristianismo, otra noble religión, para fines políticos y económicos; no sólo políticos o económicos, sino para ambos fines. Nada ha cambiado.

178. Señor Presidente, alguien está hablando allí arriba, y me molesta. ¿Tendría la bondad de decirle que se calle?

179. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Señor Embajador, quiero recordarle que declaré anteriormente, con respecto al otorgamiento del derecho de réplica, que todos tendrán oportunidad de hablar *in extenso* sobre esta cuestión cuando se realice, más adelante, el verdadero debate.

180. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): Tal vez usted esté aburrido de mí.

181. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Señor Baroody, nunca estoy aburrido de usted. Es siempre agradable escucharlo, pero si se utiliza el derecho de réplica. . .

182. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): Le hice una pregunta antes. Alguien molestó al Sr. Riad esta mañana desde allí, y yo hablé con el Sr. Stavropoulos.

183. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): ¿Desde dónde?

184. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): Desde detrás de las ventanas, o de por allí. Alguien está molestando. Creía que éramos una fortaleza aquí. ¿Hay alguien curioseando allí atrás?

185. ¿Qué le ocurre a usted? Quiero concluir mi declaración. Con todo el debido respeto, no tenemos más poder que el de las palabras. El poder es de quienes lo ejercen. Ustedes no tienen poder, señor Presidente; ustedes son miembros de la OTAN. Nosotros no somos miembros de ningún bloque de potencias. Nosotros queremos tener voz. Tal vez, yo tengo otras comisiones en donde intervenir. Los egipcios se ocuparán de la cuestión del Oriente Medio, y, sin embargo, hay otros árabes. Yo tengo que tener mi voz. Nosotros venimos aquí a trabajar y no son aún las seis.

186. Por supuesto, me inclino ante usted, señor Presidente. Ruego al señor Stavropoulos que verifique si mis palabras son transmitidas fuera de este recinto. Algunos aquí presentes saben lo que yo digo, pero hay gente en el país huésped ignorante de la situación porque nadie los informó, como no sean los sionistas a través de los medios de información en masa que ellos controlan, no sólo en este país, sino en muchos otros, sobre todo en los países occidentales. Esta es la oportunidad para que yo ilustre — si se me permite la palabra, porque no estoy hablando con rencor ni con odio; no tengo nada contra los judíos — al pueblo de este país. Puede ser que ellos adviertan que sus políticos buscan el favor de los sionistas para obtener votos. Esta es una cuestión interna, y nunca la habría mencionado si esa cuestión interna no nos afectara. Está muy lejos de nuestros deseos interferir en los asuntos internos de otros Estados, como tampoco quisiera que nadie interfiriera en los asuntos internos del mío.

187. Pero esto no sólo afecta a los árabes, sino al mundo. Los sionistas han hecho del problema judío un problema mundial, y mucho me apenaría que un día pasen a ser los chivos expiatorios del mundo de los gentiles. No "gentil", sino "de los gentiles", que a veces se vuelve bastante feroz, como nos lo muestra la historia.

188. El párrafo 2 del Artículo I de la Carta se refiere al principio de libre determinación, que esta Organización instituyó en derecho entre los años 1947 y 1949, y que hoy figura como primer artículo en ambos Pactos Internacionales de Derechos Humanos [*resolución 2200 A(XXI)*]: el derecho de libre determinación de los pueblos. ¿Quién ha violado la Carta y el derecho internacional? Ya advertimos a los Miembros de las Naciones Unidas. Yo estuve aquí en 1947 y se me encomendó hacerles la advertencia a algunos de ellos. ¿Qué se nos dijo? "No, veremos qué podemos hacer. Podemos colocarlos bajo administración fiduciaria hasta que hallemos una solución. Después de todo, estos pobres judíos fueron perseguidos en la Europa central." Y nos aseguraron de que los árabes serían tratados con justicia. Entonces, con mis colegas pedimos que la cuestión se remitiera a la Corte Internacional de Justicia. El señor Tekoah habla de una aberración del derecho internacional. Y ningún otro, sino las grandes Potencias, se opuso a enviar esta cuestión a la Corte Internacional de Justicia en 1947 y en 1948 para determinar si el derecho de libre determinación de los pueblos se había violado o no. ¿Quién violó el derecho internacional, y cómo lograron los sionistas el éxito en sus empeños? Por presión, por soborno. No voy a poner en situación embarazosa a un país cuyo representante está aquí, con nosotros. El es contemporáneo mío; en realidad, es mayor que yo. Hablé a lo largo de dos horas contra la separación de Palestina en 1947, cuando estábamos en Lake Success. Y fue el mismísimo Sr. Truman quien envió un mensaje al Presidente del país de ese representante, diciéndole: "Suspenderemos la ayuda norteamericana si no votan por la partición de Palestina." Y entonces Palestina fue sometida a la partición. Hubo un Embajador de un país latinoamericano, cuyo nombre no he de mencionar, que un día me dijo que su mujer había recibido un paquete en el que encontró un abrigo de piel. Entonces, valía 8.000 dólares; que equivalen probablemente a 35.000 dólares de inflación actuales. Cuando llegó a casa, ella lo abrazó y le dijo: "¿Cómo te has podido permitir este lujo?" El le dijo: "Yo no te envié nada." Entonces se dio cuenta de dónde había venido el abrigo, y lo devolvió.

189. Forrestal, el Secretario de Defensa, murió a causa de una depresión por frustración. Cayó enfermo, porque se opuso a su Gobierno. Dijo que "no redundaba en el interés de los Estados Unidos enajenarse la voluntad de los árabes". No sé si alguien lo empujó desde la ventana de su hospital o si se suicidó. No soy juez y no tengo por qué tener sospechas.

190. El señor Rockefeller hizo una gira por algunos países con regímenes totalitarios en este hemisferio y consiguió votos. Entonces era joven. Recuerdo cuando el señor Roosevelt, a los 37 años, le designó para una oficina de asuntos latinoamericanos. Los rabinos sionistas hace solamente unas semanas publicaron una página en *The New York Times* agradeciendo al señor Rockefeller, que desea ser Gobernador nuevamente, el haber triunfado. Ese anuncio tiene que haberles costado de 5.000 a 10.000 dólares, a menos que *The New York Times* se haya hecho sionista y lo haya publicado gratis. No lo sé. Ellos sostienen que no. Decía: "Le damos las gracias por el hecho de que en tiempo de crisis usted nos proporcionó cierto número de votos."

191. Un prelado de esta ciudad — no voy a mencionar su fe porque no quiero provocar susceptibilidades — murió con el corazón desgarrado aproximadamente a los 80 años. Fue una de las personas que influyeron sobre los sentimientos de ciertos hombres de gobierno para conseguir votos para la partición de Palestina.

192. Y ahora, de un modo santurrón, el señor Tekoah dice que los árabes violaron la Carta. Los que violaron la Carta fueron quienes a partir de 1919 no acataron el principio, más tarde el derecho, de libre determinación, tal como está consagrado en la Carta, y que U Thant calificó el otro día como nuestra Biblia. ¿Qué Biblia? Las gentes leen la Biblia, pero al día siguiente cometen asesinato y adulterio. ¿Qué Biblia? ¿Es ésta la Biblia?

193. No hay acrimonia, no hay odio. Todos somos hermanos y hermanas debajo de nuestra piel. Que quienes arrojan invectivas a los demás lean mejor la historia, la verdadera historia. El señor Tekoah proviene de Shanghai, pero a mí me parece más bien un ucraniano. El no es semita. Y no digo esto con sentido peyorativo. Respetamos a quienes no son semitas como nos respetamos a nosotros mismos. Pero esos khazares de la Europa central que se convirtieron al judaísmo en el siglo VIII se congregaron porque los europeos los persiguieron durante siglos y los europeos los acosaban. ¿Y qué hicieron? Vinieron a colonizar nuestra parte del mundo. Y fueron tontos, porque si hubiesen venido sin la bandera de Israel, tal vez nos hubieran colonizado económicamente. Todos los árabes en la actualidad están alerta con respecto a este nuevo colonialismo europeo bajo la capa de la religión, como si Dios diese tierra a las gentes. Dicen: "Dios nos dio a Israel." ¿Por qué dios no me da nada si yo le rezo todos los días? ¿Acaso Dios se dedica a negocios inmobiliarios? ¿Distribuye las tierras de las naciones? Si es así, Dios discrimina. ¿A quién pueden engañar? Es éste un fundamentalismo que incluso los ortodoxos en religión, sean judíos o gentiles, ya no aceptan. Ellos lo aprenden de memoria. Dios no da nada. Todos constituimos la misma familia humana. ¿Y qué sucede con aquellos que no creen en Dios? Parece que Dios les ha dado grandes lotes de tierra. ¿Pero qué tiene que ver Dios con esta cuestión? Es el hombre. Cada vez que él desea fundar su argumento, trae a Dios a relación. Pero Dios está cansado de la humanidad. Por eso estamos como estamos judíos y gentiles; por eso tenemos tantos problemas en la hora presente.

194. Me sentí profundamente conmovido cuando el señor Tekoah dijo que los egipcios "bombardearon nuestras aldeas". Hubo una guerra en el Yemen, pero desgraciadamente, nosotros y otros árabes adquirimos nuestras armas y equipos de los fabricantes y, a veces, se cometen ciertos excesos. Pero no creo que nadie, a menos que se encontrara en el Yemen, fuera sacrificado. ¿Pero qué sucede acerca de ese ministro? Era un ministro protestante americano que hablaba árabe el que vino a verme en un momento en que yo había padecido cinco operaciones sucesivas. Esperó y esperó durante meses para verme y, casi llorando, me mostró un folleto ilustrado redactado en inglés acerca de los árabes en Palestina, o, de los palestinos — olvidemos que ellos son árabes — que habían sido quemados por los sionistas con bombas de napalm. Y le dije: "No quiero ver esto. Usted es un hipócrita.

Vaya y muéstre esto a su Gobierno. No quiero saber si esto es o no verdad. Usted me recuerda a aquel cuyo Gobierno mató a alguna persona y me trae esto para enjugarse las lágrimas en el funeral. Salga de mi presencia." Y le hice salir fuera. No quiero hipócritas.

195. Entonces instituyeron aquí los "Amigos del Oriente Medio": nuestros amigos norteamericanos. Nunca fui a sus almuerzos. Les dije: "Individualmente, somos amigos." Finalmente, comprobamos que eran un instrumento de la Central Intelligence Agency. Cerraron las puertas. Me complace mucho no haber participado de su hospitalidad. ¿A quién creen que van a engañar las grandes Potencias?

196. No sé dónde está nuestro amigo Gromyko — y le llamo Gromyko porque le conozco desde 1945 —. El único error que cometieron los rusos fue que ellos también participaron en la partición de Palestina. Esta es una de las cosas — ¡Dios sea loado! — en que las cuatro grandes Potencias estuvieron de acuerdo. ¿Qué hemos hecho a los rusos o a los norteamericanos? Ahora, unos y otros desean traer sus flotas. Creía yo que esta diplomacia de los cañoneros era cosa del tiempo de Teddy Roosevelt, que amenazando con el bastón, hablaba suavemente. Ahora no esgrimen el bastón: envían flotas y también nos insultan. Nos dicen que son los árbitros de nuestra región. Creo que su tierra se encuentra a 7.000 millas de la nuestra. ¿Por qué, entonces, tienen que ser árbitros: sólo por el hecho de que se han convertido en grandes potencias después de la segunda guerra mundial? ¡Al diablo! Se han de desintegrar como otras grandes Potencias. ¿Por qué hemos de ser las víctimas? Jamás hemos molestado a los norteamericanos, a los rusos o a los ingleses.

197. Todo lo que queremos es que nos dejen en paz. Ellos implantaron este elemento europeo en nuestro medio, violando la Carta, violando el derecho de libre determinación y negándose a remitir la cuestión a la Corte Internacional de Justicia. Y ahí está la resolución del Canadá y Japón — llamada resolución occidental — sobre seguridad internacional [A/C.1/L.514] que se debate en la Primera Comisión. Ellos hablan de la Corte Internacional de Justicia, pero ¿por qué cuando les pedimos que la cuestión palestina y de la libre determinación se enviara a la Corte Internacional de Justicia, nos volvieron la espalda?

198. El Sr. Leon Henderson — que supongo vivirá; tiene cerca de 80 años — le dijo al Sr. Truman, a otros y a Paul Allen — a quien conocí y que me lo repitió más tarde — que no redundaría en interés de los Estados Unidos enajenarse la voluntad del mundo árabe y musulmán, favoreciendo demasiado la causa sionista. Y el Sr. Truman lo menciona en sus memorias³. Dice: "¿Debo escuchar a esos muchachos de pantalones de fantasía del Departamento de Estado decirme lo que debe hacer el Presidente de los Estados Unidos? Y lo que hice, lo hice por razones humanitarias." Estoy parafraseando el segundo tomo de las memorias. Se pueden comprar por dos dólares en ediciones en rústica; uno no debe gastar mucha plata. Y entonces él dice: "Hice lo que hice porque ellos me molestaban; esos sionistas entraban por la puerta de atrás de la Casa Blanca."

³ *Memoirs by Harry S. Truman*, volumen II: *Years of Trial and Hope* (Garden City, N. Y., Doubleday and Company, Inc., 1956).

199. Para ser totalmente justo con el Sr. Truman debo decir que a veces es honesto al decir lo que había pasado. Dice: "Ellos me estaban presionando." Y finalmente, en una digresión, expresa: "Sentí lástima por los judíos y entonces les di Palestina."

200. ¿Por qué no les dio Texas y Kansas? Y si él era un caballero tan humanitario, ¿por qué borró del mapa a Nagasaki e Hiroshima? ¿Por qué los norteamericanos y los ingleses arrasaron Dresden, que no era un objetivo militar? Y cuando esos frustrados palestinos secuestran uno o dos aviones para agitar la opinión pública mundial en torno a su causa, dicen: "¡Oh, que bárbaros!"

201. Sir Alec Douglas-Home — lo hice Lord el otro día — dijo aquí que eso era una barbarie medieval. No es barbarie medieval. El débil tiene que recurrir, desgraciadamente, a medidas extraordinarias; no tiene por qué ir al campo de batalla cuando no tiene armas. Y nosotros, aquí, debemos desalentar los conflictos de ese tipo, sean en pequeña o en gran escala. Pero que hagan un examen de conciencia y que no sean políticos; que sean estadistas, y que no se contenten con palabras.

202. Nosotros, los árabes, no alentamos mala voluntad contra nadie. Y el Corán, que es la ley del país que represento, al describir a Dios no hizo una descripción magnífica de Dios, diciendo que es "el inefable", "el invisible". No dice "en nombre de Dios, el Todopoderoso", aunque ése es uno de los adjetivos; "el magnífico", "el sublime", etc. Dice "en nombre de Dios, el misericordioso". Pero no se detiene allí. Reafirmando la idea dice: "el compasivo", porque el Corán, Islam, habla de la universalidad del hombre, el hombre como miembro de una familia, la familia de la humanidad. Y ésa es nuestra tradición. La caballerosidad surge del Islam.

203. Nosotros no colgamos a nuestros enemigos cuando se rinden, como hicieron los europeos en los tribunales de Nuremberg y Tokio. A ese Taylor, el fiscal de Yamashita, lo atacé en Spokane, Washington, al verlo pasar. Empalideció cuando le dije: "Usted no tiene derecho a matar a quienes se le rinden? ¿Dónde está su sentido de caballerosidad?"

204. Nosotros mantenemos la caballerosidad; está en nuestras costumbres, en nuestra religión, en nuestra tradición; porque hemos sufrido por años y años. Quizá los europeos no sufrieron lo suficiente, a pesar de las dos guerras mundiales. Ellos todavía usan esa vengatividad, si bien la embellecen con floridas palabras. No estoy hablando de los pueblos de Occidente. Ellos son buenos o malos como todos y maravillosos individualmente. Estoy hablando de los dirigentes que aún recurren al engaño.

205. Por eso subí a esta tribuna: para decirles que nunca antes de que este movimiento sionista echara raíces en la tierra de los palestinos y la usurpara hemos perseguido a los judíos. De hecho, uno de nuestros judíos árabes se llama Samaua, famoso por su hospitalidad. Proverbialmente, Samaua — Samuel — era un judío árabe; Maimónides era judío árabe. Adoraba al mismo Dios. Pero esos sionistas de Europa Central y de Europa Oriental son seculares; son colonialistas. Han creado un elemento extraño en nuestro medio, que ha ocasionado un absceso,

sacudiendo todo nuestro cuerpo político y nuestro cuerpo social con esta intrusión.

206. Si hubieran venido como judíos, sin la bandera de Israel, sin señorear — no sólo frente a nosotros, sino también sobre los que ellos consideran ciudadanos de segunda clase, es decir, esos judíos orientales que han acudido a Israel porque eran víctimas del movimiento sionista —, nadie los habría molestado. No los habríamos considerado nuestros primos, sino nuestros hermanos, como nos lo enseñan nuestras tradiciones y nuestra religión, en la cual vivimos y la que no nos sirve sólo para orar, como a muchos.

207. La gente va a la iglesia los domingos; iban en 1947 y 1948, y el lunes planeaban cortarnos el pescuezo, tanto en Palestina como en otras partes del mundo. Eso es esquizofrenia, ir a ofrecer plegarias al Príncipe de la Paz, a Jesús, Issa, en árabe. Nosotros creemos en Issa. Mucha gente piensa que los musulmanes no creen en Issa, nacido del espíritu de Dios. La doble norma.

208. Y nosotros venimos acá y balbuceamos acerca de misiles, líneas de cesación del fuego, lo que alguien ha hecho, subrepticamente; nada más que palabras. Y los árbitros son el Sr. Yost aquí y también quienes están detrás de él. También nuestros amigos los rusos. Son árbitros nuestros amigos norteamericanos y nuestros amigos rusos, digámoslo así, para que no digan que hago discriminaciones. Dice un proverbio árabe: "Estoy hasta aquí, hasta la nariz", y a la nariz de todo hombre honesto, tanto asiático — árabe o no — como africano — árabe o no —. No hacemos discriminación. Nuestros hermanos sudaneses en su mayoría son negrísimo; son árabes, son musulmanes. Los judíos semitas no son nuestros primos, sino nuestros hermanos — Abraham es nuestro patriarca y el de ellos —, pero no lo son esos khazares, que obran como los colonialistas de antaño en nuestra región.

209. Lejos de mi ánimo, Sr. Presidente, decirle a usted o a esta augusta Asamblea lo que debemos hacer. Tengo el privilegio de hablar como ser humano y, personalmente, creo que nada se resolverá en las Naciones Unidas sobre la cuestión de Palestina ni sobre el problema de Viet-Nam — en todo caso, este último no se abordará, porque no se ha traído aquí — a menos que tengamos conciencia de que realmente deseamos la paz con justicia; no la paz del sepulcro, ni la paz del apaciguamiento. Y si no hay justicia — y no la habrá — podemos terminar cerrando las puertas, igual que vi, con mis propios ojos, cerrar las puertas de la Sociedad de las Naciones.

210. EL PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Antes de levantar la sesión, tengo que hacer algunos anuncios. En primer lugar, debo decir a los representantes que acabo de recibir una carta del Presidente de la Segunda Comisión, que acaba de pasarse a la Secretaría para que se traduzca y distribuya como documento, en que se dice que, después de un arduo trabajo y de difíciles negociaciones, dicha Comisión ha podido terminar el informe sobre el Segundo Decenio para el Desarrollo [A/8124], que está preparado para que mañana pueda considerarlo la sesión plenaria. Podemos actuar de manera que esa declaración pueda formar parte de la Declaración solemne que se adoptará el 24 de octubre. A fin de dar más tiempo

a los representantes para estudiar este documento, una vez distribuido, se propone celebrar dicha sesión mañana, a las 15 horas. No habrá sesión matutina. Sólo celebraremos una sesión por la tarde para terminar esa parte de la labor de la Segunda Comisión.

211. La Comisión del Vigésimo Quinto Aniversario de las Naciones Unidas no ha terminado todavía su trabajo, y, con el fin de poder tratar esa declaración de la misma forma que la declaración sobre las relaciones amistosas y la del el Segundo Decenio para el Desarrollo, celebraremos una sesión nocturna a comienzos de la semana próxima.

212. Permítame la Asamblea repetir algo de lo ya manifestado acerca de las restantes sesiones del período conmemorativo.

213. A partir de la próxima semana, habrá cinco o seis oradores en las sesiones matutinas y seis o siete en las sesiones vespertinas. Espero que los representantes me perdonen por repetir que no será posible terminar una lista tan recargada de oradores si no tratan de imponerse cierta disciplina en cuanto a la longitud de las intervenciones. Se recordará que la Comisión del Vigésimo Quinto Aniversario recomendó que las declaraciones de los Estados Miembros que no participaron en el debate general deberían ser de veinticinco minutos, como máximo, y que las de los Estados Miembros que participaron en el debate general deberían ser algo más cortas, sin exceder de quince minutos. Espero que las delegaciones

puedan cumplir la decisión de la Asamblea y que, por tanto, no sea necesario pasar a ningún orador a la sesión siguiente, lo cual podría dar lugar a convocar sesiones nocturnas, para dar cabida a todos los oradores inscritos.

214. Además, deseo pedir a los representantes que traten de abstenerse de felicitar con entusiasmo a los oradores, pues ello puede dar lugar a molestias para el orador que va a hacer uso de la palabra a continuación debido a los grupos que se forman y al consiguiente bullicio. Espero que los representantes comprendan que hago esta petición solamente con el fin de realzar la dignidad de la reunión.

215. Tengo que añadir dos pequeñas cosas más. La primera es que será absolutamente imposible terminar este programa si no comenzamos las sesiones a tiempo, y puedo incluso decir que, para el primer orador, es una prueba de la mayor cortesía que los representantes se hallen presentes para escucharlo.

216. Por último, debo declarar que espero que los discursos de la próxima semana no serán de tal naturaleza que los representantes se sientan obligados a ejercer su derecho de réplica, lo cual también modifica el carácter de las reuniones. No obstante, si fuera necesario ejercer ese derecho, el Presidente probablemente propondrá un límite de tiempo para las respuestas, conforme determina el reglamento.

Se levanta la sesión a las 18.05 horas.